

Vestuario

JUAN GONZALEZ y  
DELIA E. QUINONES

Utilería

DOMINGO GARCIA

Maquillista

LAURA CRUZ OJEDA

Electricista

JOSE PEREZ

Ayudante electricista

VICENTE RUFO

Tramoyas

PEDRO SIERRA  
ENRIQUE GOMEZ  
JULIAN RAMOS  
RAFAEL FIGUEROA

Cartel

CARLOS MARICHAL

Publicidad

FRANCISCO ARRIVI  
ISABEL CUCHI COLL

Lugar de la acción:

PRIMER ACTO: Pequeña oficina del Club del Partido Obrero. La madrugada de un día de elecciones.

SEGUNDO ACTO: Sala de un hotel de lujo. Al anochecer.

TERCER ACTO: Despacho privado del Presidente de la Cámara de Diputados en la Legislatura. Atardecer.

PRIMER ACTO

Antes de subir el telón, se escucha una gritería, toques de corneta, carreras, vivas al Partido Obrero y a Buenaventura Padilla y voces de «Estas elecciones las ganamos». Subido el telón, la escena representa una pequeña oficina (¿o es meramente una habitación con ciertas pretensiones?) del Club del Partido Obrero, en un segundo piso, la madrugada de un día de elecciones. Todo denota sencillez y extrema pobreza. Fijadas en las oscuras y sucias paredes, fotografías de líderes del trabajo, recortadas de revistas. Acaso algún cartelón, con la recomendación: VOTE ASI, y la insignia del partido (un par de escobas cruzadas) marcada como ejemplo con una cruz. Posiblemente alguien haya escrito en la pared, con letra basta y sin ortografía: «Queremos justisia social.» Algunas sillas, una de ellas coja, atestada de libros en rústica y periódicos viejos. A la izquierda, ventana que da a la calle. Junto a ella un banco y muy cerca una tosca mesa con una vieja máquina de escribir. A la derecha, puerta que conduce a otras habitaciones, al piso de abajo, a la calle de atrás. En el foro, puerta que comunica con un pasillo, por el cual siguiendo a la izquierda y bajando una escalera, se llega a la puerta principal de la casa, mientras que siguiendo a la derecha se llega a la sala desde donde Buenaventura Padilla dirige la campaña electoral de su partido. Es una lástima que, aunque la puerta del foro está abierta ahora, sólo pueda verse el pasillo, y no a Buenaventura, sentado en su escritorio, dando órdenes, rodeado de fervientes prosélitos. Tenemos que conformarnos con ver cruzar apresuradamente por el pasillo aquellos de sus amigos y ayudantes que llegan o se marchan. Pero puede escucharse, unas veces clara y otras confusamente, según la excitación del momento, el bullicio de los que lo acompañan y algún que otro desafinado toque de corneta como los que ya se hicieron sentir antes. Igualmente sensible es que tampoco alcancemos a ver la puerta principal de la casa, frente a la cual se ha mantenido toda la noche, obstaculizando en ocasiones el tránsito, una animada muchedumbre, que ha captado todo el interés de Concepción y Toña, que la miran desde la ventana de la izquierda. Concepción, jovencita muy tímida y modosa, está sentada en el banco, con los brazos en el alféizar, y Toña, mujer humilde, de pie detrás de ella. La única otra persona en este instante en la habitación es Juan, antiguo obrero de unos cincuenta años de edad, que se cree un violento, pero que en realidad tiene más de bonachón. Juan, que está cansado y molesto, va a colocar

1940  
Mi Señoría  
Luis Reckman Aguirre

msms 1079180 JEB 4-abril-40  
G1  
msms 20/nov/40

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR!  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
CENICIENTO DE RIO PIEDRAS

Seminario de Drama



la mesa en otro sitio del cuarto que no acaba de escoger. El Hombre Primero, entra como un relámpago por la puerta derecha y sale por el foro, derecha. Evidentemente trae algún mensaje para Buenaventura Padilla, y parece también que ha recibido instrucciones suyas, porque en seguida vuelve a entrar corriendo por el foro, derecha, con Tortillita y ambos salen por la puerta derecha.

TOÑA

(A Concepción, señalando por la ventana.) Fíjate, nos provocan. ¿Viste ese automóvil que pasó? Están provocando a nuestra gente.

CONCEPCIÓN

Sí, sí, verdad. Dile a don Buena que nos provocan esos burgueses. (Juan, al oírlo, suelta la mesa y se acerca a la ventana.) ¡Pronto! Ve y díselo. (Toña sale por el foro, derecha.) Yo creo que me voy para casa.

MARIANA

(Otra mujer del pueblo, entrando por el foro, derecha.) Juan, todavía no he conseguido los zapatos para Ernesto.

CONCEPCIÓN

(Interrumpiendo.) Mariana, fíjate que feo se está poniendo esto. Yo creo que me voy para casa.

MARIANA

¡Ay, Virgen del Perpetuo Socorro! ¡Si Ernesto estuviera aquí!

*Juan, con un gesto de decepción por lo que ocurre abajo y de disgusto por la actitud de las mujeres, vuelve a su mesa.*

CONCEPCIÓN

(A Juan.) Esto se está poniendo feo. Parece que va a haber gresca. Yo creo que me voy para casa.

JUAN

¡Qué va a haber! Esos burgueses son unos cobardes. Déjenme tranquilo ahora. Acaben de salir de este cuarto.

*Se desespera al ver al Borracho.*

BORRACHO

(Entrando por el foro izquierdo, en el pasillo.) ¡Viva don Buenaventura Padilla! (Llamando.) ¡Toña, Toña!... ¿Dónde te has metido, Toña? ¡Viva don Buenaventura Padilla!

*Sale por el foro derecha.*

PEÑITA

(Seguido del Hombre Segundo, entra del foro derecha corriendo hacia la ventana.) ¿Qué es lo que pasa?

CONCEPCIÓN

Provocaron a nuestra gente desde un automóvil. Yo creo que me...

PEÑITA

(Cerciorándose por la ventana.) Pero ya se fueron. No hay que asustarse por tan poca cosa. Ya se fueron...

TORTILLITA

(Entra corriendo por la derecha con Hombre Primero.) Ya llegaron nuestros electores del Cibuco. Están en la calle de atrás.

HOMBRE PRIMERO

Sí, sí, ahí están. Vienen como cuatrocientos.

JUAN

Hay que reconcentrarlos en el taller del Manco Benito. Díganselo a Ventura.

*Por el foro derecha salen Hombres Primero, Segundo, Tortillita, Peñita y Concepción, diciendo:*

HOMBRE PRIMERO

¡Ave María, qué bueno va a estar esto!

TORTILLITA

¡La ganamos porque la ganamos!

HOMBRE SEGUNDO

¡Que viva don Buena!

TODOS

¡Que viva!

*Algarabía adentro al llegar ellos, luego de lo cual entran Hombres Primero y Tercero por el foro derecha.*

HOMBRE PRIMERO

¡Al taller del Manco Benito!

HOMBRE TERCERO

¡Vamos para allá! *(Llamando desde el pasillo a Tortillita, que se ha quedado rezagado adentro.)* Vente, Tortillita.

HOMBRE PRIMERO

¡Vamos! ¡Que viva don Buena!

*Sale corriendo por la derecha, seguido de Hombre Tercero.*

*Tortillita entra corriendo por el foro derecha hacia la puerta derecha, pero se detiene al llamarlo Peñita.*

PEÑITA

*(Entra por el foro derecha, llamando.)* Tortillita, espérate. Dicen que vengas acá. Deja a los otros que sigan.

*Por el foro derecha sale Peñita, seguido de Tortillita, que va rezongando.*

BORRACHO

*(Entra por el foro derecha, seguido de Toña, y grita en el pasillo.)* ¡Que viva don Buenaventura Padilla! *(Pasando a la habitación.)* ¡Que viva don Buenaventura Padilla!

TOÑA

Vámonos, Chencho, que te ha dado por alborotar...

BORRACHO

Déjame, Toña, déjame, déjame... ¡Que viva don Buenaventura Padilla!

*Suena un cornetazo adentro. El Borracho saluda militarmente y vuelve a sus vivas, mientras Toña poco a poco lo va arrastrando hacia la puerta de la derecha.*

JUAN

Salgan, salgan, que necesito esta habitación. *(A Mariana, que se ha sentado en el banco.)* Haga el favor, Mariana.

*El Borracho y Toña salen por la derecha, forcejeando todavía.*

MARIANA

¡Jesús, Villegas, que usted está bien antipático hoy!

*Sale por el foro derecha. Juan cierra la puerta del foro a ver si no entran más majaderos y lleva la mesa cerca de la ventana, pero la puerta se abre lentamente y mete las narices un vejete con espejuelos negros, letrero al pecho que dice: «TURISTA, AYUDE AL CIEGO», y una especie de taza de metal en la mano izquierda para recoger las limosnas. Este se quita los espejuelos y lo llama.*

EL CIEGO

Pst, Villegas.

*Juan se vuelve y le da una mirada terrible, haciéndole un gesto de que se largue, por lo que El Ciego se retira rápidamente, atemorizado, cerrando tras de sí la puerta. Juan, que le ha vuelto la espalda, exclama cuando ya el otro se ha ido:*

JUAN

¡Fuera! ¡No quiero aquí a nadie ahora! *(Cuando va a mover de nuevo la mesa se acerca demasiado a la ventana y recibe ruidosos aplausos y ¡vivas! de la gente que está abajo en la calle, a lo cual él contesta:)* ¡Viva el Partido Obrero! ¡Viva Buenaventura Padilla!

*La puerta del foro vuelve a abrirse, y entran El Ciego y el que ha estado tocando la corneta:*

## EL CORNETA

*(Luego de un soplido en la corneta va a hablar pero no le sale la voz. Se esfuerza y llega a decir apagadamente.)*  
¡Viva!...

*Se sube al banco de la ventana.*

## EL CIEGO

Si sigues gritando vas a perder la voz.

## EL CORNETA

*(En un esfuerzo heroico se hace entender.)* ¡Viva el defensor de la virtud de nuestras hijas!

*Da un soplido en la corneta, que compensa con creces su ronquera. Suben «¡vivas!» de la calle.*

## EL CIEGO

¡Viva!

## JUAN

¡Fuera! ¡Fuera! Aquí se va a desayunar ahora Buena-ventura Padilla. Permítanle descansar siquiera un minuto, que lleva veinticuatro horas sin pegar los ojos. Y tú deja esa maldita corneta, que son las cuatro de la mañana. *(Los saca y cierra, reforzando la puerta con una silla. La corneta desde el otro lado le rompe los tímpanos. Al ir a mover la mesa otra vez, recibe más aplausos de la calle, por lo cual grita desde la ventana:)* Camaradas, en estas elecciones de hoy vamos por fin a acabar con don Ramón Torres y sus burgueses. ¡Viva Buena-ventura Padilla, nuestro Maestro!

*Al abstraerse de nuevo en la mesa, entra por la puerta de la derecha Carmela, chiquilla bonita, simpática, que quisiera ser una mujer práctica. Trae en las manos un servicio de desayuno.*

## CARMELA

*(Buscando con los ojos dónde colocar el desayuno.)* ¿Todavía sin arreglar esto, padrino Juan?

## JUAN

*(Corriendo a ayudarla.)* ¡Carmelita! Lo arreglaré todo en seguida. Trae. Dame. Déjame a mí.

## CARMELA

No, no. Quita la máquina primero. ¡En el suelo! ¡Si te ve papá! ¡Él, que quiere esa máquina más que a mí! *(Juan coge la máquina de nuevo y la coloca con gran cuidado en una silla.)* ¿Qué hacías todo este tiempo, entonces? Apuesto que te has dormido... cuando ya está para salir el sol...

## JUAN

*(Limpiando la mesa a toda prisa y ayudando a colocar el desayuno.)* No me regañes, que bien que has tardado tú en ir abajo a que doña Zoila te dé este café. Ya está todo listo. *(Con desilusión.)* Este airecito de espalda... ¡No! ¡Este no es el sitio apropiado para esta mesa!

## CARMELA

*(Burlona.)* Padrino Juan...

## JUAN

Hace veinte años que soy el guardaespaldas de tu padre. ¿Lo soy o no lo soy? Ven acá, siéntate aquí. *(Distraídamente quita la silla que había colocado antes contra la puerta y la hace sentarse en ella.)* Nadie me nombró, nadie me pagó jamás por ello un centavo. ¡Y Dios libre que alguien se atreva ofrecérmelo! Pero *(Con orgullo.)* yo soy el guardaespalda de Buena-ventura Padilla. ¡Desde la primera huelga de los muelles! ¡Hace veinte años!

## CARMELA

Diecisiete. *(Anticipándose a Juan que va a discutirle.)* Fue cuando la policía mató a mamá.

## JUAN

Cárceles, persecuciones, macanazos... cicatrices... *(Se busca entre el pelo una vieja herida.)* Con ésta ascendió Tirado a sargento...

CARMELA

*(Con ironía amable.)* ¿Y la de... aquí?*Le cruza con el dedo de un lado a otro el estómago.*

JUAN

Bueno, ésa fue con un alambre... huyendo...

CARMELA

Padrino Juan, ¿a dónde vas a parar?

*Se levanta.*

JUAN

Crees que después de diecisiete años yo voy a dejar que a un hombre que lleva veinticuatro horas sin dormir, haciendo los últimos preparativos para las elecciones de hoy, venga un inocente soplito de la madrugada, y se le arrime cariñoso, muy cariñoso por la espalda... *(Señalando la proximidad de la mesa a la ventana.)* y... *(Como si repentinamente el aire lo hubiera hecho cenizas.)* ¡paf!

CARMELA

Eres exagerado.

*Va a servir el café.*

JUAN

¡Exagerado para el Maestro! *(Endulzando la expresión.)* Carmelita, ahijada querida, ¿la Universidad no te ha echado a perder, verdad? *(Despectivamente.)* ¡La Universidad! ¡Libros! ¡Libros! ¡Bah, papel! Aquí, *(Se toca el corazón)* ¿aquí no te han rellenado de papel?

CARMELA

*(Reprochándole sonreída, con un tirón de la nariz.)* ¡Ay, déjate de tonterías! Menos mal que a papá no le disgusta el café frío...

JUAN

De todos modos, está bien que hayas tomado en la Universidad el curso de secretaria. El Maestro necesita una. *(Con-*

*fidencial y con cara de disgusto.)* Porque ese secretario que tiene... ese Jaime Yepes... *(Con sorna.)* Su discípulo predilecto... *(Por el foro derecha entra Jaime Yepes, joven de modales incultos que pretenden ser finos, gravedad afectada, creída superioridad que raya en desprecio a lo que lo rodea. Juan, temiendo haber sido oído, extrema confundido una sonrisa.)* ¡Hola, Jaime! ¿Mandaste a poner el otro automóvil ahí abajo?

*Señala a la derecha. Jaime asiente con la cabeza.*

CARMELA

Le avisaré a papá.

*Sale por la puerta del foro, que Jaime había dejado abierta. Juan, al ver que de nuevo se acercan El Corneta y El Ciego con una tarjeta en la mano, se lanza a cerrar la puerta, reforzándola con la silla.*

JAIME

¡Ah, café! *(Se sienta a la mesa.)* ¿No será el agua chirle de la señora del primer piso?

JUAN

*(Se acerca como si fuera a aplastarlo, pero se acuerda de la ventana.)* Sí, sí. Estás bien. La espalda un poquito hacia acá. *(Abre más la ventana.)* ¿Cómodo, eh? Quédate. *(Cambiano el tono.)* Pero no tocas nada. ¡Ni una sola galleta!

JAIME

¡Vamos, hombre! Yo me he amanecido igual que usted organizando a nuestra gente para las elecciones de hoy. ¿O es que usted también va a traicionar los ideales de igualdad entre los hombres?

JUAN

¡Igualdad! ¡Exacto! A tu edad el Maestro no se desayunaba. Era cuando ningún naviero quería darle trabajo por considerarlo un elemento peligroso. ¡Qué sabe la generación nueva de aquellos primeros triunfos del Maestro en la política! Al principio era él solo... ¡solo! Y después me le uní yo. Y luego le siguió algún otro. Y entonces vino aquella prueba

terrible de la huelga de los muelles... Ahora hay hasta Clubs... Clubs del Partido Obrero en todas partes... Clubs lujosos como éste... (*Gesto de incomprensión y luego de displicencia de Jaime.*) pagados puntualmente con no más de seis meses de retraso... Retratos... Máquinas de escribir... (*Siguen los gestos despectivos de Jaime.*) como ésta.

JAIME

(*Sarcástico.*) De una vez sacúdale el polvo.

JUAN

(*Mecánicamente obedece, con el pañuelo, mientras prosigue.*) Y los días de elecciones como hoy, (*Se guarda el pañuelo, reaccionando con rabia al darse cuenta de que el otro le ha tomado el pelo.*) amanecíamos en la mesa de operaciones o en la bartolina, no arrellanados en cómodas butacas.

*La silla en que se sienta se rompe.*

JAIME

¿Llaman?

*Se oye a Carmelita llamando a Padrino Juan para que abra la puerta.*

JUAN

(*A través de la puerta.*) ¿Carmelita? Sí, ellos. (*Se escucha la corneta. A Jaime, con un grito que lo pone de un salto de pie.*) Alza. Y colócame esa mesa... allí. (*Mientras Jaime coloca la mesa en el lado derecho de la habitación, Juan abre la puerta. Por el pasillo, rodeado de un nutrido grupo de camaradas que se apretujan por acercársele, viene Buenaventura Padilla, hombre de unos cincuenta años, francote, sincero, autoritario, generoso, sencillo, tosco, a quien le gusta escucharse, porque no puede evitar creerse un grande hombre. Su ánimo todavía lo mantiene en pie a pesar de la intensa labor de toda la noche. Seguido de Carmela, entra arreglándose la camisa y diciendo a sus acompañantes algo así como: "Calma, calma, que yo lo arreglaré todo", pero sus palabras no se distinguen debido a la algarabía de los demás. Juan, tardía y fríamente ayudado por Jaime, hace grandes esfuer-*

*zos por impedir que el grupo entre a la habitación.*) No, no, no pueden pasar. No. No pueden. (*Por el Corneta y el Ciego que forcejean por entrar.*) ¡Fuera!

EL CORNETA Y EL CIEGO

(*Gritando.*) Tenemos que hablar con don Buena.

JUAN

Ventura, ¿dejo pasar estos dos?

BUENAVENTURA

(*Magnánimo.*) Como tú quieras. Me es inverosímil.

*Entran el Corneta, tocando en triunfo su instrumento, y el Ciego, y a pesar de todos los esfuerzos de Juan se cuelan Peñita, Concepción y Mariana. Estas dos se van al banco a cuchichear.*

JUAN

(*A uno de los que tratan de entrar también.*) Tú... Tú... te nombro guardián. No dejes pasar a nadie más sin permiso del Maestro.

*El guardián, orgulloso del nombramiento, cierra la puerta, quedándose fuera con el resto del grupo, que todavía da «¡vivas!» a Buenaventura Padilla.*

BUENAVENTURA

(*A Carmelita.*) Y ahora, ¿para qué me has traído a la biblioteca?

EL CORNETA

¿Biblioteca?

BUENAVENTURA

(*Señalando la silla cargada de libros.*) Biblioteca. Lo ve un ciego.

EL CIEGO

(*Con el correspondiente asombro de Buenaventura.*) Sí, yo lo veo.

BUENAVENTURA

¡He hecho ver a un ciego!

*El Ciego se quita un momento los espejuelos.*

PEÑITA

*(A Buenaventura.)* ¿Usted me recuerda, verdad? Yo soy Peñita.*Se desespera al ser interrumpido.*

CARMELA

Papá, lo que queremos es que te desayunes, aquí, un poco más tranquilo. *(Al Corneta, que ha vuelto a tocar.)* Cállese ahora, por favor. *(A Buenaventura.)* Y te tomas tu medicina, que tal vez después no tengas tiempo.

JUAN

¡Ah, sí! Aquí está.

*Se saca de un bolsillo la caja de la medicina, que pone sobre el azafate.*

BUENAVENTURA

*(Indignado, señalando a Juan.)* Apuesto a que ha sido idea de éste. Para banquetes estoy yo ahora. *(Estremeciéndose de asco al pronunciar la palabra.)* ¡Banquetes! ¿Será realmente verdad, sin exageración, que en el mundo se celebran banquetes? Acuérdense bien, el día que ustedes vean a Buenaventura Padilla en un banquete, ese día...

CARMELA

Papá, este es tu desayuno.

BUENAVENTURA

¿Desayunarme yo? ¿Solo? ¿Y toda esta gente y la otra, *(Señalando la que no pudo entrar.)* y la de abajo y la que viene por los caminos sin dormir para votar por mí? *(Señalando algunos de los presentes.)* ¿No los ves? Están a punto de caer en los brazos de Orfeo.

CARMELA

*(Casi en un susurro.)* Con eme, papá.

BUENAVENTURA

*(Corrigiéndose.)* De Orfeom. *(A pesar de sus protestas, Carmela lo lleva hacia la mesa y le suplica que se siente, lo que está a punto de conseguir, cuando Buenaventura ve que Peñita pone la máquina en el piso para sentarse en la silla.)* ¡No! ¡Mi máquina! *(La recoge con cariño.)* Carmelita, hija querida, esta es una lucha de ideales. Es la pelea del infeliz contra el poderoso. ¡Una pelea! ¿Ustedes saben lo que es una pelea? En una pelea ninguno de los dos que pelea quiere perder. ¿Consecuencia? Consecuencia: que los dos tratan de ganar. Y si estamos peleando en favor de los oprimidos, ¿voy yo ahora a parar media hora la barca de mis ideales en la arena del combate en lo que me hartó? *(Pone la máquina sobre la mesa. Juan hace anotaciones en una libreta, sin Buenaventura notarlos.)* ¿Qué es lo que ustedes pretenden? ¿Que nos lancen a la trágica playa donde yace el sepulcro en que palpitan los despojos fríos de los cadáveres de los que se conforman con vivir esclavos? *(A Carmelita, que insensiblemente por fin consigue sentarlo.)* ¡Qué fluidez! ¿Eh? ¿Cómo manejo el idioma! ¡Sin universidades! *(El asa de la taza le ha quedado a la izquierda, mano con que la coge y la levanta.)* La próxima vez acuérdense de que no soy zurdo. Me traen una taza con el agarre a la derecha. *(Carmela de buen humor le da media vuelta a la taza.)* ¡Ah! *(Saliendo de su asombrada satisfacción, con rabia otra vez.)* Pero, ¿qué tiempo tengo yo para... *(Volviéndole la idea.)* para banquetes?... *(Nuevo gesto por la palabra.)* ¡Banquetes!... *(Retornando a la realidad. A Carmelita.)* ¿Qué tiempo tengo yo de desayunarme, cuando ahora mismo ha venido a decirme éste... *(Señala a Peñita, que se le está metiendo por los ojos.)* No, no fuiste tú... Cuando ahora mismo ha venido alguien a decirme que nuestra gente de Hato Arriba no puede bajar al pueblo porque los están esperando en el río para apalearlos? ¿Y los jueces de los colegios? ¿Y las fianzas para los denunciados? ¿Y tú, *(A Concepción, que se desespera por decirle algo.)* di, que tú quieres? ¡No me hables si no es de ideales!

## CONCEPCIÓN

Yo vine a votar fraudulentamente por usted, don Buena... *(Gesto de aprobación de don Buena. En la calle, más alboroto.)* A mí me recusaron por falta de edad, pero mamá dice que yo tengo que votar por usted... Porque ella dice que para que una no tenga por necesidad que caer en la perdición, lo mejor es una colocación que le dé a una para vivir decentemente. Y el día que triunfemos... Mamá, usted la conoce, Concha... la líder del Garbanzo, nuestro barrio... Y yo me llamo Concepción.

## BUENAVENTURA

¡Ah, muy bien! Juan, búscate en la sala el tarjetero de los votos fraudulentos.

## JAIME

¡Bah! ¡Principios! ¡Ideales!

*Hace un gesto de asco.*

## GUARDIÁN

*(Abre la puerta y grita:)* Aquí hay un periodista.

## BUENAVENTURA

No lo dejen entrar.

## JUAN

Lo veré yo de una vez. *(Al Corneta que se había dormido.)* Tú, vente para que traigas las tarjetas.

*Salen los dos por el foro derecha.*

## BUENAVENTURA

*(Levantándose y aproximándose a Jaime.)* Estas van a ser unas elecciones honradas. Lo único que hacemos es reponer los votos que ellos nos roban. *(Al Ciego.)* ¿Qué quieres tú?

## PEÑITA

*(Fracasando en su interrupción.)* Yo soy Peñita. Usted me...

## EL CIEGO

Yo... Yo no estoy inscrito... Pero quiero votar fraudulentamente por usted... aunque tenga que abandonar por hoy mi negocio.

## BUENAVENTURA

¿Y cuál es tu negocio?

## EL CIEGO

Yo tengo el negocio de las limosnas. Me hago el ciego.

## BUENAVENTURA

¿Sin serlo realmente?

## EL CIEGO

Hombre, usted no va a pretender que yo me saque los ojos por una cochina limosna. ¡Con lo que dan esos burgueses tacaños! ¡Si por algo quiero votar por usted es a ver si se legisla estableciendo un mínimo para las limosnas y las propinas!

## EL CORNETA

*(Entrando por el foro derecha con un cajón enorme en la cabeza, el cual coloca frente a la mesa.)* La primera parte del tarjetero de los votos fraudulentos.

## BUENAVENTURA

*(A Jaime.)* Búscale a esta muchacha una inscripción. *(Al Ciego.)* Acaba tú.

*El Corneta trata de interrumpir para explicarlo él, pero la voz se le ha ido de nuevo y no se le entiende lo que dice.*

## BUENAVENTURA

¿Qué dice este hombre?

## EL CIEGO

*(Despachándose a su gusto.)* Dice que yo soy un hombre que me gano honradamente la vida pidiendo limosna.



EL CORNETA

(*Logrando hacerse oír.*) Lo trajimos para que vote fraudulentamente. Pero Villegas le ha dado la inscripción que corresponde a un abogado.

EL CIEGO

Y no acaba de cambiármela.

BUENAVENTURA

¿Y por qué ha de cambiártela?

EL CIEGO

Fíjese bien, Maestro, ¿usted cree que yo puedo en esta facha hacerme pasar por un abogado?

BUENAVENTURA

Perfectamente. Tú representarás un abogado honrado.

JUAN

(*Entrando alarmado por la puerta del foro.*) ¡Ventura! ¡Ventura! Estamos en peligro.

BUENAVENTURA

(*Sereno, entre la consternación general.*) ¡Bah, mis veinte años de lucha me han acostumbrado a tener sobre la cabeza la espada de Demóstenes!

CARMELA

(*Susurrándole.*) Damocles, papá...

BUENAVENTURA

La tuya será la de Damocles, hijita, pero la mía es la de Demóstenes...

JUAN

Colmenero, el repórter de *La Voz*...

BUENAVENTURA

(*Despreciativo.*) Un periódico amarillo que siempre publica mis declaraciones llenas de faltas de geografía y prosodia.

CARMELA

Papá, es que siempre les hacemos algunas enmiendas al pasarlas a máquina...

PEÑITA

(*Tirando a Buenaventura de un brazo.*) Yo soy...

JUAN

Colmenero ha venido a preguntarte qué opinas tú de lo último.

BUENAVENTURA

Tú sabes muy bien lo que yo opino de lo último. ¿Se lo dijiste? (*Corrigiéndose.*) ¿Qué es lo último?

JUAN

Que don Ramón Torres, en persona, se ha echado a la calle.

*Los presentes prorrumpen en exclamaciones: «¡Ah! ¡Don Ramón! ¿Y ahora?» Hay un silencio ominoso. Buenaventura da unos pasos, pensativo, y se deja caer en una silla.*

CARMELA

(*Angustiada.*) ¡Don Ramón! No, no. ¡Imposible!

JUAN

¿Qué te sucede, Carmelita?

CARMELA

(*Niega con un gesto que suceda algo. Luego casi para sí misma:*) No puede ser. Cualquiera menos él.

*Jaime, que se ha puesto en pie, la estudia intrigado. Ella se sienta, abismada en sus pensamientos.*

BUENAVENTURA

(*Al Corneta.*) Pásame a Colmenero.

*El Corneta se lanza hacia el foro a cumplir la orden, pero se*

*detiene en seguida porque por la puerta de la derecha entra Colmenero, tipo atrevido y fresco, que habla muy rápidamente.*

COLMENERO

No hay que extrañarse. Yo tengo mi tiempo contado. *(De paso coge una galleta de la mesa.)* No me dejaban pasar por ahí, bajé, di la vuelta, me metí por la puerta de atrás, subí, caminé y ahora lo que quiero es que me diga pronto: ¿qué va a hacer usted frente a don Ramón?

*Empieza a comerse la galleta.*

CARMELA

*(Levantándose, sin poder contenerse.)* Don Ramón no participa en esta lucha.

BUENAVENTURA

¡Don Ramón! ¡Siempre él contra nosotros! Siempre multiplicado y subdividido contra nosotros. Sea un candidato o sea otro el que nos roba las elecciones, siempre don Ramón el que está detrás, con su dinero, con su influencia. ¡Don Ramón, dueño de bancos, de fábricas, de latifundios, de talleres, de monopolios! El hombre poderoso que hace diecisiete años mandó a la policía a hacer en sus muelles una descarga contra los trabajadores que pedíamos un poco más de pan... y cayó junto a mí atravesado el vientre... una pobre mujer... ¡aquella santa mujer inocente!

CARMELA

*(Suplicándole que se contenga.)* ¡Papá!

JUAN

*(Sin llegar a escribir en la libreta que había sacado a toda prisa.)* Sí, Ventura, por favor; no me recuerdes aquella manzana horrible de la madre de ésta.

BUENAVENTURA

*(Con dulzura al ver llorosa a Carmela.)* No, si no le guardo rencor, Si yo no soy hombre que me gusta recordar los nunca olvidados tiempos, ni subir a flote el caballo de bata-

lla del odio. *(Indignándose.)* Pero mientras haya siervos de la gleba, infelices con hambre, oprimidos que claman justicia, yo no cejo para atrás. Y el único camino que hay que seguir, son cuatro: *(Contando con los dedos.)* huelgas en sus fábricas, protestas contra sus franquicias, sabotaje en sus talleres, incendios en sus fincas. ¡Ah, y ganar estas elecciones! *(Rapidísimamente vuelve a contar.)* ¡Cinco! *(Su auditorio aprueba ruidosamente. Dirigiéndose a Juan que apunta en la libreta.)* ¿Y tú qué apuntas?

JAIME

*(Que ha vuelto a sentarse, deja caer sus palabras por encima del hombro.)* Ahora le ha dado por anotar frases de usted para soltarlas como propias cuando trepa a la tribuna.

*Buenaventura se hincha de orgullo.*

JUAN

Para que no se pierdan...

COLMENERO

Entonces puedo publicar que...

BUENAVENTURA

*(Con una sonrisa que quiere decir: ¡Y eso, que todavía no me he soltado!)* Sumergidos en el mar tormentoso de este volcán eleccionario... —¿eh, Juan?— *(Echa a andar lentamente, regodeándose en las palabras, mientras Juan apunta.)* ...buscamos en el horizonte el esquife salvavidas... —¿eh?— ...y bajo su techo... *(A Peñita, que ya no encuentra qué más hacer para atraer su atención.)* Sí, tú eres Peñita... *(Continuando magnífico, como si nada lo hubiese interrumpido.)* ...y bajo su techo nos abrimos las puertas del refugio... como náufragos que todavía no piensan en zozobrar... ¡Qué dominio del idioma!

COLMENERO

Lo cual significa...

BUENAVENTURA

¿Cómo que lo cual significa?

COLMENERO

¿Dónde está el esquife?

BUENAVENTURA

¿Qué esquife?

CARMELA

(A Colmenero.) Escriba solamente que papá se mantendrá a la expectativa...

BUENAVENTURA

¡Siempre te sales con la tuya! (De mala gana.) Está bien. (Magnífico otra vez.) Ponga que nosotros nos mantendremos en una actitud expectorante.

COLMENERO

¿Esperar? ¿Nada más? ¿Y para eso me ha hecho perder tanto tiempo aquí? ¿Esperar?

BUENAVENTURA

Cuando a mí se me ocurre una cosa, yo nunca fallo.

COLMENERO

¡Esperar! ¡Con el director empeñado en noticias para un extra! Vuelvo dentro de un rato... por aquí mismo.

*Indicando la puerta de la derecha, por donde sale.*

BUENAVENTURA

Sí, sí, por ahí. (Fuera ya Colmenero, a Peñita, que se le está metiendo por los ojos.) Tú, Peñita, vete de guardián a la puerta de abajo y no lo dejes subir.

*Se sienta a la mesa. Peñita, El Ciego, El Corneta, Mariana y Concepción se apiñan sobre él tratando todos de hablarle al mismo tiempo.*

PEÑITA

Yo quería primero decirle que mi hermano se muere... (Abajo en la calle ocurre algo a juzgar por un silencio profundo que ha habido de pronto seguido de una gritería. Es que ha llegado un importante personaje que ha descendido de su automóvil y en estos momentos ya está subiendo la escalera. Carmela, que se ha asomado a la ventana, ha quedado consternada, pálida, conteniendo a duras penas la emoción.) Sí, mi hermano se muere de pena si no vota contra esos burgueses ladrones...

MARIANA

Yo también quería decirle que mi marido, Ernesto...

PEÑITA

Mi hermano usted sabe que es muy presumido...

MARIANA

Mi marido, Ernesto, el pobre, últimamente ha tenido unas fiebres.

CONCEPCIÓN

Mi tarjeta de inscripción, que mamá me está esperando...

GUARDIÁN

(Desde la puerta del foro, que entreabre.) Aquí hay un caballero que quiere ver al Maestro.

JAIME

(Que estaba buscando la tarjeta para Concepción.) ¡Un caballero! ¡Todavía ese paria cree en caballeros! ¡Que espere!

DON RAMÓN

*La orden de Jaime ha resultado inútil, porque haciendo a un lado al Guardián entra don Ramón Torres, capitalista de unos cincuenta años, sanguíneo, acostumbrado a mandar, bien vestido, subrayando su importancia con un bastón y una carraspera crónica. Carmela ahoga un grito. Buenaventura y los que lo rodean no notan la presencia del recién llegado hasta que éste, en mitad*

del cuarto, se anuncia dando con la punta del bastón en el piso y tosiendo. Concepción, Mariana, el Corneta, el Ciego y Peñita retroceden — pobres almas — con un respeto rayano en pavor. Jaime, abandonando el tarjetero, se incorpora indignado. Juan, cerca de Carmela, no comprende lo que ocurre. Buenaventura se levanta. El Guardián curiosear en la puerta entreabierta y al oír las primeras palabras decide quedarse entre las hojas. Don Ramón, que viene furioso, trata de mantenerse reposado.

¿Buenaventura Padilla? ¿Usted, no? (*Buenaventura asiente con la cabeza.*) Para servirle, Ramón Torres.

BUENAVENTURA

(*Salta como si le hubiesen pegado una corriente eléctrica.*) ¿El de los bancos, el de los muelles? ¿Don Ramón? (*Se le acerca y lo toca.*) ¿Usted me permite que lo toque primero? Yo ya casi creía imposible que lo fuera. (*A los demás, asombrado.*) ¡Es un hombre! ¡Un hombre de carne y hueso!

DON RAMÓN

(*Por los que lo rodean.*) ¿Podemos hablar tranquilamente aquí?

BUENAVENTURA

(*Con un ademán retira a su gente a la izquierda del cuarto, desde donde algunos miran curiosos y otros conversan. Peñita ridiculiza a don Ramón, imitando sus gestos y su tos, provocando risas que ponen a éste arisco a ratos. Carmela y Jaime se destacan juntos en la ventana. Buenaventura ofrece su silla a don Ramón, colocándola al extremo izquierdo de la mesa. Toma otra para sentársele al lado, pero pensándolo mejor la coloca al extremo derecho.*) ¡Tanto que yo quería conocerlo personalmente... desde hace diecisiete años!

DON RAMÓN

(*Con ira contenida.*) Usted me ha declarado en mis fábricas más de cincuenta huelgas. Y el daño que me ha causado con sabotajes y fuegos maliciosos pasa de muchos centenares de miles de dólares.

BUENAVENTURA

¿Nada más?

*Risas provocadas por Peñita.*

DON RAMÓN

¿Usted se da cuenta de que hubiera bastado que yo me echara a un lado para que cualquiera de mis capataces hiciera con usted un escarmiento?

BUENAVENTURA

(*Distraídamente.*) ¿Sí? (*Escamado, dándose cuenta de la amenaza.*) ¿Eh?

DON RAMÓN

Ahora mismo usted me obliga por la primera vez en mi vida a bajar personalmente al lodazal de la política...

BUENAVENTURA

¡Oh, no baje! Deje este fangal para mí solo...

*Gran risería provocada por Peñita. Carmela le llama la atención a Peñita para que no prosiga.*

DON RAMÓN

Ustedes han recurrido también a los votos fraudulentos igual que nosotros. ¡Y a eso no hay derecho! La minoría debe saber ser minoría...

*Carmela llega a dar un paso para intervenir en la discusión, pero se contiene, angustiada.*

BUENAVENTURA

Esta vez acuérdesse de este pronóstico que se va a cumplir al pie de los números. Nuestras mayorías van a alcanzar un por ciento de tres en cada cuatro...

*En la puerta de entrada el Guardián tiene una disputa con dos que pugnan por entrar.*

GUARDIÁN

No. No.

JUAN

*(Interviniendo.)* ¡Fuera, majaderos! ¡Fuera!*El Guardián vuelve a su posición.*

DON RAMÓN

Afortunadamente mis amigos me han avisado cuando aún hay tiempo. He distribuido por todas partes mis agentes personales. Aquí, en su distrito, el más importante para nosotros, sus camaradas de Hato Arriba ya han sido desbandados. La mitad de sus jueces de colegio se han vendido. Ahora mismo mi gente iba a desbandarle los electores que usted tiene concentrados en el taller del Manco Benito.

BUENAVENTURA

Aún así... la derrota se la infringimos.

DON RAMÓN

*(Siniestro.)* Peor para usted.

BUENAVENTURA

¿Peor?

DON RAMÓN

Esto es lo que vine a decirle. De la vida a la muerte no hay más que un paso, un paso sencillísimo, insensible... *(Juan contiene a Carmela.)* Por gestiones mías, ayer fueron indultados seis pistoleros.

BUENAVENTURA

*(Distraídamente.)* ¿Seis nada más? *(Aterrorizado.)* ¡Eh! ¡Seis! ¿Pero usted sería capaz...?

DON RAMÓN

Los pistoleros tienen muy extrañas maneras de expresarle a uno su agradecimiento...

BUENAVENTURA

*(Secándose el sudor de la frente.)* ¿Sí?

*El Ciego viene a pedirle una limosna a don Ramón. Buena-ventura hace un ademán como para pegarle y el Ciego, que erróneamente se considera en peligro, se retira con un rápido esguince que provoca el asombro de don Ramón.*

DON RAMÓN

Yo soy un hombre que sé ganar, y sé perder y sé transigir... y sé dejar hacer a mis amigos cuando es necesario que se salgan con sus muestras de agradecimiento. ¿Estoy hablando claro?

BUENAVENTURA

*(Por la carraspera.)* Le queda un poco de... *(Corrigiéndose.)* Sí, sí, completamente claro... Se puede palpar diáfana-mente...

DON RAMÓN

He venido aquí a informarme serenamente antes de llegar a una decisión. *(Retira un poco lo que hay en la mesa y se apoya en ella.)* Yo quiero saber qué es lo que usted piensa hacer si gana estas elecciones.

BUENAVENTURA

*(Hace un inventario de su valor, se pone de pie, tose ruidosamente, anda y desanda unos pasos, traga.)* Bueno... pues... en fin...

PEÑITA

*(Interrumpiendo.)* Usted perdone, don Buena, pero yo tengo que irme. ¿En qué quedamos sobre el traje?

BUENAVENTURA

¿Traje?

PEÑITA

Para mi hermano... que como es tan presumido... no va a ir hecho un cualquiera a votar por el defensor de la hon-estidad en el gobierno.

JUAN

(*Interrumpiendo.*) Todo lo que había para dar se acabó desde medianoche... y tú lo sabes, Peñita...

BUENAVENTURA

(*A Peñita.*) Toma, toma. Que se conforme con la mitad... (*Se quita y le da su chaqueta.*) Y esto... la primera corbata que me he estrenado en mi vida.

JUAN

(*Quitándole la chaqueta y la corbata a Peñita.*) Dame acá. (*A Buenaventura.*) Que se espere. Acaba ahí para que después hablemos de esto.

*Retira a Peñita otra vez.*

BUENAVENTURA

(*A don Ramón, tratando de desviarlo hacia el nuevo tema.*) Un traje... Quiere un traje... Chaqueta, pantalón... Un traje...

DON RAMÓN

(*Trayéndolo al punto.*) Usted no ha contestado todavía mi pregunta.

BUENAVENTURA

(*Ganando resolución gradualmente.*) ¡Ah, sí, su pregunta! Pues bien... como le iba diciendo... yo soy un hombre que no me ando con surtefugios. Usted quiere saber lo que vamos a hacer cuando triunfemos. Y yo voy a decírselo. Prepárese a oír lo peor. Usted tiene unos terrenos por aquí cerca que son un foco de paludismo. ¿Los tiene o no los tiene? ¿Los tiene, verdad? ¿Terrenos pantanosos? Pues bien (*cayéndosele el gesto.*) yo pienso... secárselos. (*Agresivo otra vez.*) En sus fincas hay demasiada anemia. Sus trabajadores están pálidos, enfermos. ¿Sí, o no? ¡Sí! Pues yo pienso... curárselos. Rendirán más tarea. Y todos esos tuberculosos que usted tiene en sus talleres, a quienes usted no se atreve a despedir por miedo a su desesperación, todos esos... irán a un sanatorio que yo pienso construirles. Y habrá grandes hospitales, y muchas

escuelas industriales y vocacionales donde el gobierno le prepare a usted el personal que usted necesita en sus fábricas.

DON RAMÓN

(*Levantándose.*) ¡Magnífico! ¿Y las huelgas?

BUENAVENTURA

También voy a legislar para que se acaben las huelgas y para que no queden ni rastros de sabotaje.

*El auditorio da muestras de sorpresa. Juan le pregunta a Carmela con un gesto si Buenaventura se habrá vuelto loco, y Jaime se sacude de arriba abajo, expresando su asco.*

DON RAMÓN

Dígame, ¿cómo piensa usted construir esas obras, hospitales, escuelas, desagües, sanatorios?

BUENAVENTURA

(*Serenamente, luego de hacer un llamamiento supremo a su valor.*) ¡Oh!... Con impuestos...

DON RAMÓN

¿Con impuestos?

BUENAVENTURA

Con los impuestos que le voy a hacer pagar a usted.

*El Corneta alborota con su instrumento.*

DON RAMÓN

(*Se yergue furioso, pero contenido aún.*) ¿Y las huelgas?... ¿Cómo va a acabar las huelgas?

BUENAVENTURA

Voy a legislar que no se puedan seguir pagando salarios de hambre. (*Don Ramón da un bastonazo sobre la mesa que hace saltar la taza.*) ¡Mi café! (*Reparando en la máquina.*) ¡Mi máquina! ¡Cualquier cosa menos tocar esa máquina!

DON RAMÓN

Yo le voy a dar una alternativa y usted me va a responder sí o no...

BUENAVENTURA

No.

DON RAMÓN

No la ha escuchado usted aún.

BUENAVENTURA

¡No! ¡No! ¡No a cualquier cosa! Haga usted lo que quiera. El próximo paso está en sus manos.

CARMELA

Don Ramón... por favor, basta ya...

DON RAMÓN

*(Repara en ella un momento solamente. Hay emoción y lágrimas en los ojos que lo miran. Él va a contestar. No. Se vuelve a Buenaventura. Con amenazadora cortesía:)* Hasta luego.

*Sale por el foro, cuya puerta le abre el Guardián, que seguía entre las hojas, mientras suena un ridículo toque de corneta. Los presentes aclaman a Buenaventura. «¡Muy bien!» «¡Así se hace!» «¡Viva el Maestro!» El Guardián se queda fuera al cerrar la puerta.*

BUENAVENTURA

¡Qué brutos son los hombres de talento! ¡Matarme a mí! ¡Bah! ¡Como si yo le temiera a una muerte previamente anunciada con anterioridad! La cobardía tiene una... tiene una... antetesis... La cobardía, no lo olviden, tiene una *(Acen- tuándola ahora.)* antétesis: la no cobardía. A mí me acribi- llan, pero yo no huyo. *(A Juan, que busca su libreta.)* Apun- ta, Juan... Apunta... Me matan a mí, ¿y qué ocurre? Ahí está Jaime. *(Juan guarda su libreta indignado.)* Y aquí está Juan, mi más fiel amigo... *(Juan, encantado, vuelve a sacar la libre- ta.)* Mi sangre, óiganlo, mi sangre...

CONCEPCIÓN

Mi tarjeta... Yo quiero volver a casa...

MARIANA

*(Interrumpiendo.)* Según le decía de Ernesto... con esas fiebres no puede ir descalzo a votar. Si hubiera unos za- patos...

BUENAVENTURA

¿Le servirán éstos?

*Se sienta en una silla para quitarse los que tiene puestos.*

JUAN

*(Evitando que se los quite.)* ¡Ventura, por favor! Y ponte tu chaqueta, toma. ¡En camisa! ¡Un jefe de partido!

*Arrecia la gritería en la calle.*

PEÑITA

Mi hermano necesita un traje...

BUENAVENTURA

*(A Juan, por la chaqueta.)* Dásela. *(Se levanta, se la quita a Juan que vacila y se la da a Peñita.)* Toma. Es de la mejor lana de las viñas inglesas.

PEÑITA

¿Y los pantalones?

BUENAVENTURA

*(Se mira los suyos. Parece como si fuera a quitárselos allí mismo. Mira los de Juan. Éste lo ve con terror acercarse a tocarlos.)* ¿Pantalones?

JUAN

*(Con un grito, protegiendo los suyos.)* ¡No!

*El Guardián abre la puerta del foro, empujado por cuatro o cinco personas que acompañan a un trabajador que trae vendada*

*la cabeza ensangrentada. La gente que había en la sala se agolpa en la puerta.*

BUENAVENTURA

Me lo supongo. ¿En el taller del Manco Benito, no? ¿Defendiendo a nuestros electores del Cibuco? *(El herido asiente con la cabeza.)* Pues vamos allá ahora mismo.

*El Corneta en la ventana toca su instrumento y se oyen vivas.*

EL CIEGO

*(Gritando desde la ventana.)* Prepárense para seguir al Maestro.

*Suenan en la calle varios tiros. El Ciego, el Corneta y los que están junto a ellos en la ventana se protegen, lanzándose algunos contra el suelo. Alguien grita: «¡Nos tirotean!» Concepción y Mariana salen chillando por el foro derecha y vuelven luego que todo ha pasado. Por el foro, derecha e izquierda, llegan algunos solícitos camaradas. Durante los tiros y la confusión, Juan contiene a Buenaventura que quiere ir a la ventana.*

BUENAVENTURA

¡Criminales! ¡Asesinos! ¡Abeles! ¡Abeles! ¡Abeles que quieren matar otra vez a Caín!

EL CORNETA

*(Levantándose y señalando el techo.)* Allí está... Allí fue a clavarse.

EL CIEGO

*(Levantándose.)* Aquella fue la bala que nos pasó silbando. El tiroteo lo hicieron desde un automóvil que cruzó como loco. Yo lo vi todo.

BUENAVENTURA

*(Se acerca a la ventana y grita.)* ¿Alguien herido abajo? *(Se oyen vivas clamorosos.)* ¿Nadie?

*De abajo contestan que nadie y repiten los vivas.*

BUENAVENTURA

*(Al Corneta.)* ¡Tú! ¡Tú debes de estar herido! Pálpate bien.

EL CORNETA

*(Aterrado se echa a llorar.)* ¡Herido!

EL CIEGO

*(Palpándolo.)* No, está sanito.

EL CORNETA

¡Sí. Sí. ¡Sano! *(Toca la corneta.)* Avisaré a la policía.

*Corre hacia el foro.*

BUENAVENTURA

No. *(El Corneta se detiene.)* ¿Para que nos denuncien a nosotros? *(A Jaime.)* Tú, búscale la tarjeta a esta muchacha. *(A Carmela, levantándole el rostro con cariño.)* ¿No me vas a salir de aquí, verdad?

CARMELA

*(Abrazándolo.)* ¡Papá!

BUENAVENTURA

*(Infundiéndole valor.)* ¿Qué, miedo? ¿La universidad te ha ablandado? No te reconozco. Toda tu vida has estado acostumbrada a esto. *(Carmela se retira asintiendo con la cabeza, mientras se enjuga las lágrimas. A Juan.)* Vuelvo pronto.

JUAN

¿Cómo que vuelvo? ¿Y yo no voy? ¿Yo?

BUENAVENTURA

Lo dices como si fueras mi guardaespalda. ¡Vamos, hombre! Sabes que no lo he tenido en toda mi vida, ¡lo voy a tener ahora que voy para viejo! Tú haces falta aquí. *(A los demás.)* Vamos, vamos. ¡Viva la muerte del caciquismo!



*Sale por el foro izquierda con vivas y un toque de corneta, seguido de todos, menos Jaime, Concepción, Mariana, Juan, que se queda alorado, y Carmela, que corre a la ventana a despedirlo. La puerta del foro queda de par en par y se siente que la casa, con excepción de los que están en escena, se ha quedado vacía.*

JAIME

*(Burlón.)* ¡Diecisiete años de servicios! Tenga, búsquele la tarjeta a esta muchacha, que yo no sirvo para prostituir conciencias.

*Enciende un cigarrillo.*

JUAN

Ni para nada. *(Busca en el tarjetero.)* La redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. ¿Quién va a hacerlo por nosotros, si nosotros no metemos nuestros propios fraudes?

*Saca una tarjeta. Se oyen en la calle grandes vivas y toques de corneta que después se irán alejando.*

CARMELA

Allá van. *(Carmela inicia un adiós con el pañuelo, pero comprende que es inútil.)* ¡Ni miran atrás! Padrino Juan, así mismo, con esa misma fe... a combatir una injusticia... ¿así marchaban aquel otro día... hace... diecisiete años?

JUAN

*(Sin acertar a contestar, se mueve como un tigre enjaulado, corre a la ventana y estalla:)* ¡Viva el Maes... *(No termina la palabra, porque ya ha mirado a la calle desierta y silenciosa.)* ¡Todos se han ido con él! Todos, todos menos yo. *(Le tira la tarjeta a Jaime y sale corriendo por la puerta del foro, gritando como un loco, como si los que se alejan pudieran escucharlo.)* ¡Espérenme! ¡Espérenme!

JAIME

*(A Concepción, indicándole la tarjeta que está en el suelo.)* Recójala.

*Ella obedece.*

CARMELA

*(Se acerca a la mesa. Quita del azafate la caja de la medicina, que tira sobre la misma mesa. Da las galletas a Concepción.)* Toma, Concepción; y dale algunas a Mariana.

CONCEPCIÓN

Gracias, Carmelita.

CARMELA

*(A Jaime, cogiendo para llevárselo el resto del desayuno.)* No podrías aprovecharlo. Está helado.

JAIME

*(Llamándola, cuando ya va a salir.)* ¡Carmela! *(Ésta se detiene.)* Vuelve tan pronto llevas eso. *(Carmela se extraña.)* Necesito hablarte. *(Ella asiente levemente con la cabeza y sale por la puerta de la derecha. A Concepción, tratando de despacharla rápidamente.)* ¿Usted sabe lo que tiene que hacer, no? Y la seña para que no la recusen los nuestros en el colegio, ¿la sabe? *(Concepción mueve afirmativamente la cabeza.)* Pues... hasta luego... *(A Mariana.)* Hasta luego... *(Les vuelve la espalda. Concepción y Mariana salen medio desorientadas por el foro izquierda diciendo humildemente: "Gracias", "Adiós, adiós". Cuando Jaime se vuelve, se encuentra con Jorge, que entra por el foro izquierda.)* ¿Qué busca usted aquí?

JORGE

*(Un hombre joven, agradable, de tipo ejecutivo y un porte de distinción que se evidencia a pesar del descuido de su indumentaria: no trae chaqueta, ni sombrero, ni corbata.)* ¿Dónde está Carmelita?

JAIME

¿Para qué la quiere?

JORGE

*(Enfáticamente.)* ¿Dónde está Carmelita?

JAIME

¿Quién es usted?

JORGE

*(Con más energía.)* ¿Dónde está Carmelita?

CARMELA

*(Entrando por la puerta de la derecha.)* ¡Jorge! ¡Tú aquí!

JORGE

¡Carmelita! *(Va a su encuentro.)* Acabo de llegar de la Universidad... Por tu carta. *(Ante la actitud glacial de ella.)* Pero, ¿qué sucede? *(Celoso, por Jaime.)* ¡Ah, éste! *(Rectificando despreciativo.)* No, imposible. *(A Jaime, imperativamente.)* ¿Me quiere hacer el favor de dejarme un momento solo... *(Recalcando.)* con mi novia?

JAIME

*(Le pregunta con los ojos a Carmelita, que baja los suyos.)*  
Si es así...

CARMELA

*(Con desesperación.)* ¡No, no es así!

JORGE

*(Persuasivo, a Jaime.)* Hágame el favor, déjenos un momento solos.

JAIME

*(Lo piensa, encoge los hombros y se dirige lentamente a la puerta del foro. A Carmela:)* Estaré pendiente.

*Sale foro derecha.*

JORGE

Anoche... es decir... esta misma noche, porque no ha amanecido aún... recibí tu carta. *(La saca del bolsillo.)* Llena de cariño. No me dejaba dormir la posibilidad que anotabas de desórdenes en las elecciones. Y efectivamente al llegar me



MI SEÑORÍA, farsa de Luis Rechani Agrait. En escena: primera fila, Estela de la Lastra (*Carmela*), Esther Mari (*Toña*), Delia Esther Quiñones (*Mariana*), Benjamín Morales (*Buenaventura Padilla*), Walter Busó (*Juan*, aguantando personas al fondo) y Marcos Betancourt (*Jaime Yepes*).

han dicho que hubo tiros. (*Reaccionando ante el bloque de hielo que tiene al frente.*) Se necesita suerte perra... Salirse de la cama, coger un automóvil a medianoche, tragarse la carretera, violar las leyes del tránsito, subir los escalones de tres en tres para ver si le ha ocurrido algo a la novia de uno... y encontrársela... encontrársela...

*No halla las palabras para describir la transformación.*

CARMELA

Agradezco el interés, pero...

JORGE

(*Expectante.*) Pero...

CARMELA

Una muralla infranqueable se ha alzado entre nosotros.

JORGE

(*Siguiéndola.*) Deliras.

CARMELA

No, es que he despertado al fin. De los sueños algún día se despierta. Tú continúas en la Universidad, Jorge, pero yo ahora me encuentro en la vida, donde está prohibido soñar.

JORGE

No entiendo una palabra. (*Por la carta.*) Hace sólo unas horas...

CARMELA

(*Reclinada contra la mesa.*) En la Universidad, en el Colegio de Comercio de la Universidad, éramos dos seres libres, sencillos y contentos... Yo, en mi curso de Secretaria, para luego ayudar a papá... Tú en el curso de administración de negocios, de grandes negocios, para hacerte cargo ya pronto del manejo de tu fortuna. Sí, podíamos soñar entonces... Podíamos... querernos... Éramos, o creíamos que éramos, lo que la vida luego ha dicho que no somos: iguales. (*Rompién-*

R. T. P.



MI SEÑORÍA, farsa de Luis Rechani Agrait. En escena: Juan Díaz (*Borracho*), Estela de la Lastra (*Carmela*), Benjamín Morales (*Buenaventura Padilla*), Delia Esther Quiñones (*Mariana*), Jennie Sosa (*Concepción*), Félix Antelo (*Peñita*) y Orlando Rodríguez (*Don Ramón Torres*).

dosele la voz.) Entre los dos se ha alzado una muralla, una muralla de oro, Jorge, que nos separa para siempre.

*Dándole la espalda, se deja caer en una silla, sobre cuyo espaldar coloca los brazos, y entre ellos hunde la frente.*

JORGE

*(Saca la carta nuevamente y lee.)* «Jorge, mi Jorge»... Hace apenas unas horas decías eso. Y aquí: «Jorge, no es posible ser más feliz de lo que yo lo soy cuando pienso que me quieres» *(Cambiando la hoja y buscando la firma.)* «Tu Carmelita.»

CARMELA

*(Llorando.)* Vete, vete.

JORGE

*(Confundido.)* ¡Qué torpe soy! No, no llores. Es que realmente no sé, no entiendo... No llores... ¡Bah, no me hagas caso! Me voy. Como tú quieres... *(Da unos lentos pasos hacia la puerta, pensativo, y se vuelve con un resto de esperanza.)* ¿Sin una sola palabra de explicación? *(Como no hay respuesta, da unos pasos más, derrotado, pero súbitamente se rehace.)* No, tú me quieres. Aquí *(En la carta.)* dice que me quieres. Lo dice. ¿Es cierto o no es cierto? ¿No es cierto que me quieres? Contesta.

CARMELA

*(Levantándose. Definitivamente.)* Adiós, Jorge.

JORGE

*(Estruja la carta, piensa tirarla y rectifica, guardándola hecho un bollo con el puño crispado en un bolsillo. Luego hondamente apenado, sin querer despedirse todavía.)* Oye, esto que te voy a jurar... *(Entra Jaime.)* No, nada.

*Apenas si se despide con un movimiento de cabeza, y sale por el foro izquierda. Carmelia se queda inmóvil un momento, da unos pasos rápidos hacia el foro para llamarlo, corre a la ventana, vacila, se sienta en el banco y solloza contra el alféizar.*

JAIME

Me pareció que dijo... ¿novio?

CARMELA

*(Luego de una breve pausa, notando la claridad que ya entra por la ventana.)* El sol ya no tardará en salir.

JAIME

*(Insistiendo cerca de ella.)* Dijo... ¿novio?

CARMELA

*(Casi hablando consigo, mirando por la ventana.)* Un sueño... un sueño disparatado que se disipó al amanecer...

JAIME

*(Retirándose.)* Venta no consumada entonces... Porque el olor a dinero me está hiriendo el olfato...

CARMELA

*(Casi sin prestarle atención.)* Era un bello sueño... Era un mundo alegre, candoroso, en que sobre ninguna alma había caído ninguna culpa... No había miseria, ni había riqueza... Porque, ¿qué más daba lo uno que lo otro?

JAIME

*(Junto a ella.)* Carmela... ¿te has olvidado de lo que eres, de lo que piensas, de lo que sientes?

CARMELA

¿Qué dices?

JAIME

¿Te has olvidado de quién es tu padre? El día que entregues tu corazón, o te eres desleal a ti misma o escoges un hombre de nuestra clase... de mi clase... un hombre como yo...

CARMELA

*(Volviéndose.)* ¿Como tú?

JAIME

¿Por qué no? ¿No abogamos por la igualdad de derechos? Sábelo de una vez: yo te amo, Carmela.

CARMELA

(Levantándose.) ¿Tú?

JAIME

¿Te extraña? (Caminando tras ella.) ¿Te extraña que te ame quien no ha comerciado con el sudor de los trabajadores, quien no se ha usufructuado del hambre de los demás? ¿O es que la hija de Buenaventura Padilla debe preferir alguno que tenga las manos manchadas de sangre de perseguidos?

CARMELA

(Deteniéndose.) Calla...

JAIME

Los dos estamos por fortuna del lado de acá de la muralla de oro...

CARMELA

(Volviéndose sorprendida.) ¡Ah! ¿Escuchabas?

JAIME

¿Pero tengo o no tengo razón?

CARMELA

(Sin atreverse a mirarlo de frente.) La tienes.

JAIME

¿Entonces, me quieres? ¿Me querías?

CARMELA

Calla. Mi cabeza es un vértigo. Yo misma no sé ahora lo que quiero. (Abrazando a Buenaventura, que entra por el foro izquierda, muy agitado, seguido de Juan, que se ha qui-

tado su chaqueta e inútilmente trata de que Buenaventura se la ponga.) Papá... Papá...

BUENAVENTURA

¡Animo, hijita! ¡No ha pasado nada! (A Juan, por la venda.) Te digo que metiste la cabeza mal. Eso venía para mí y yo hubiera podido pararlo. (A Jaime.) Toma un telegrama para los principales periódicos. (A Juan, mientras Jaime busca libreta y lápiz.) No veo al de los espejuelos tampoco.

JUAN

¿El Ciego? A ese también le echó mano la policía, igual que al Corneta.

*Tira la chaqueta en una silla, con rabia, porque Buenaventura siempre se le escapa.*

BUENAVENTURA

(A Jaime.) ¿Estamos? (Dictando.) Por el presente telegrama escrito «ad hoc»... No, quita el laticinio... Por el presente telegrama que firma el firmante... (Explicando.) — o sea yo — radico ante el pueblo, en espera de su favorable vindicta, mi protesta más álgida por el atropello terrible...

*Busca otro adjetivo mentalmente.*

JUAN

Horripilante...

BUENAVENTURA

Algo más que horripilante. (Buscando.) Por el atropello... ¡inefable!

CARMELA

(Corrigiendo.) ¿Inefable, papá?

BUENAVENTURA

¿No? ¿No te gusta? (Dictando de mala gana.) Por el atropello horri... (Satisfecho otra vez, tras una sonora palmada en la frente.) horrisono e impoluto, que no puede quedar inno-

cuo, de que ha hecho víctima el sargento... (A Juan.) Tú lo tienes en la cabeza...

JUAN

(Recordando al tocarse la cicatriz.) Sargento Tirado.

BUENAVENTURA

...el Sargento Tirado y sus policías y amigos a un grupo de ciudadanos pacíficos que estaban en el taller del señor Benito Mejías, conocido por El Cojo...

CARMELA

(Corrigiendo.) El Manco Mejías, papá.

BUENAVENTURA

Es que ahora también le metieron un perdigón en una pantorrilla.

CARMELA

¿Entonces, hubo tiros?

BUENAVENTURA

(Corrigiendo.) Hubieron tiros.

CARMELA

Hubo.

BUENAVENTURA

¿Qué me vas tú a decir? Yo estaba allí y lo palpé con mis propios ojos. Hubieron tiros... plurales. Hablar exactamente lo tengo yo a purito. (Siguiendo el dictado.) El grupo indefenso hubiera sido completamente molido y desbandado — y lo fue después de todo —, si no hubiera sido por la ayuda que le prestó un tropel de gente humana que llegó del club del Partido Obrero. Entre los heridos figura... (A Juan.) ¿El Corneta salió con la cara hinchada, no? (Juan asiente y Buenaventura prosigue su dictado.) Figura un tocador de las buenas artes de la música, a quien un policía que daba patadas... (Corrigiéndose.) A quien un policía patógeno le hinchó la carótida... Y tam-

bién figura... (A Juan, que asiente.) El Ciego salió en cueros, ¿no? (Prosiguiendo el dictado.) Y también figura un pobre inválido de la luz solar del planeta sol, a quien otro agente embestido de autoridad le desgarró las vestiduras en pigmentos...

JUAN

(Extasiado tomando nota.) ¡Qué manera colosal de decir que les dieron palos de todos colores!

BUENAVENTURA

(Dictando.) El Ciego era meramente un testigo ocular de los hechos.

JUAN

¿Testigo? Oye, Ventura, había que ver cómo tiraba piedras el condenado.

BUENAVENTURA

Ahora, a cerrar con una frase célebre para que vean que aquí yace un cerebro... (Dictando.) Frente a estos atropellos que se nos hacen para robarnos las elecciones, desde las cumbres impermeables de los ideales yo pido: «Libertad, libertad», como decía Cicerón al subir a la guillotina. Punto. (Por la puerta de la derecha entra Colmenero.) ¿Qué? ¿Por la puerta de atrás otra vez? (Por el telegrama.) Copia a éste.

*Juan ha recogido la chaqueta para intentar de nuevo ponérsela a Buenaventura.*

COLMENERO

¿Copia? ¿De su testamento?

*Da una rápida ojeada por la ventana.*

BUENAVENTURA

Copia de mi testamen... (Dándose cuenta.) ¿Eh?

COLMENERO

Sí, yo quiero saber cuáles son las disposiciones de su testamento, pero pronto, antes de que sea demasiado tarde... por-

que por ahí viene una pandilla a quitarme esta información exclusiva.

*Juan, confuso, se pone su chaqueta.*

BUENAVENTURA

¿Pandilla de periodistas?

COLMENERO

No, la pandilla que viene a matarlo.

PEÑITA

*(Entra corriendo por el foro izquierda, devolviéndole a Buenaventura la chaqueta y la corbata.)* Ahí le devuelvo lo suyo. A mí ningún fiscal me echa mano por andar con la chaqueta de un muerto... Por ahí vienen...

*Sale por la puerta derecha como una exhalación. Carmela nerviosa va a la ventana.*

JUAN

*(Empujando a Buenaventura hacia la puerta de la derecha.)* Vámonos al Club de Río Blanco... Pronto... yo solo no doy para defenderte.

BUENAVENTURA

*(Queriendo aparentar serenidad.)* En la forma que hablas parece como si fueras mi guardaespalda...

JUAN

No perdamos un minuto. ¿Qué es lo que quieres? ¿Qué te hagan picadillo?

BUENAVENTURA

*(Inconscientemente mueve la cabeza en la afirmativa, pero al darse cuenta de ello, clama:)* ¡No! *(Llega hasta Carmela y la agarra por una mano.)* Vente, Carmela.

JUAN

¿Para que también coja alguna bala si te tirotean por la calle? Que se esconda abajo en casa de doña Zoila... Vamos, a Río Blanco. ¡A Río Blanco!

BUENAVENTURA

*(Dirigiéndose a la puerta.)* A mí me acribillan, pero yo no huyo.

*Juan, Jaime y Buenaventura salen por la derecha, pero en seguida Buenaventura entra de nuevo, seguido de Juan que quiere hacerlo retirarse.*

JUAN

Ventura, yo admiro tu valor, pero no debes quedarte.

BUENAVENTURA

No, si es para llevarme a éste... *(A Colmenero.)* Tú... Tú no te quedas para decirles a esos bandidos a dónde deben ir a asesinarme.

COLMENERO

¡No sea cruel! ¿No comprende que es la mejor noticia exclusiva del año?

JUAN

*(Agarrando a Colmenero.)* Vamos.

*Sale por la derecha forcejeando con Colmenero.*

BUENAVENTURA

Vete abajo, Carmela. Cuidate bien...

JUAN

*(Desde adentro.)* ¡Ventura, que se nos hace tarde!

BUENAVENTURA

*(Da un beso precipitadamente a Carmela.)* ¡Ah, nada te asusta! Eres igual que tu padre. *(Echa a correr hacia la puerta.)* ¡Dios te bendiga, hijita!

*Sale por la derecha.*

CARMELA

¡Dios te ampare, papá!

*Va a la ventana, mira a la calle y tiene un gesto de asombro. Adelanta hacia la puerta del foro, por donde entra excitadísimo Jorge.*

JORGE

*(En la puerta.)* ¿Se fueron? ¿Dónde están?

CARMELA

Eso es lo que tú quisieras saber.

JORGE

Dime, dime, pronto, ¿dónde están?

CARMELA

¿Para tener la gloria del asesinato?

JORGE

¿Estás loca, Carmela? Para salvarlos. Dime siquiera un sitio donde no están, para salvarlos. ¿No están en Sabana Seca? ¿Sí? ¿No?

*Entra por el foro izquierda la pandilla, con garrotes, cuchillos y armas de fuego, acompañada del Sargento Tirado.*

EL JEFE DE LA PANDILLA

*(Extrañado.)* ¡Don Jorgito! ¡Aquí! *(Creyendo comprender.)* ¡Ah! ¡Qué macho! Quiso adelantársenos, ¿eh? *(Orgullosa.)* ¡Solo, como un macho! Esto se lo cuento yo a su padre. ¿Para dónde huyeron?

JORGE

*(Interrogando con los ojos a Carmela.)* Para... Sabana... para Sabana Seca...

*Uno de la pandilla agarra la máquina de escribir para llevársela.*

CARMELA

*(Serenamente.)* Le ruego que deje esa máquina en su sitio.

TIRADO

¿Y esta mujer que está desordenando? ¿Usted no ve que la policía está aquí para poner el orden? Usted va arrestada.

*Da un paso para agarrarla.*

JORGE

*(Interponiéndose y dándole un empujón a Tirado.)* ¡Cobarde! *(El jefe de la pandilla sujeta al Sargento, mientras Jorge cambia de táctica para salvar la situación.)* No, con las mujeres no se pierde el tiempo. ¡A los hombres! ¡A Sabana Seca!

TIRADO

*(Al Jefe de la Pandilla.)* Pero, ¿quién es éste?

EL JEFE DE LA PANDILLA

¿Ese? Ese es don Jorgito... el hijo de don Ramón.

*Algunos de la pandilla repiten asobrados: «¡El hijo de don Ramón!»*

TIRADO

*(Confuso.)* ¡El hijo de don Ramón!

JORGE

¡A Sabana Seca!

EL JEFE DE LA PANDILLA

Vamos, vamos a darles leña en Sabana Seca.

JORGE

¡A Sabana Seca!

*Encabeza el grupo, pero se queda en el pasillo, haciendo desde allí que los demás vayan saliendo. La pandilla y el Sargento Tirado salen por el foro izquierda. Algunos gritan: «¡A Sabana Seca!»*



Otros, al pasar, miran y remiran «al hijo de don Ramón». Carmela, que cree que todos se han marchado, se acerca pausada a la ventana.

CARMELA

¡El hijo de don Ramón! ¡La hija de Buenaventura!  
(Ahora la ilumina el sol que penetra jubiloso por la ventana.)  
¡Un nuevo sol que sale!

JORGE

(Lanzándose a cogerla entre los brazos.) ¡Carmela! ¡Carmelita! (Con ella contra el pecho.) ¡Un nuevo sol! ¡Un nuevo sol sobre el mundo!

TELON

## SEGUNDO ACTO

Salita deslumbrante — a la mejor resulta hasta medio rococó — de las habitaciones que ocupa Buenaventura Padilla en un hotel de lujo. Telegramas tirados por todas partes. Flores. En la mesita del teléfono, un cuaderno de taquigrafía y un lápiz. Al foro, amplia entrada. Subiendo un alfombrado escalón, pequeño pasillo que conduce, hacia la derecha, a la habitación de Carmela, y, hacia la izquierda, a la puerta de acceso al corredor de los ascensores. Puerta lateral izquierda que comunica con el dormitorio de Buenaventura. Juan, tirado en una butaca, y Jaime, de pie, impaciente, están vestidos de etiqueta para el banquete que se celebra en el mismo establecimiento en honor del Hon. Buenaventura Padilla, Presidente de la Cámara de Diputados, pero como no resistían las chaquetas, se las han quitado y las tienen acomodadas en los muebles.

JUAN

¡Los de este hotel sí son muebles, eh! ¡Cómodos! ¡Suaves! Ahora me explico por qué en cada casa no vive arriba de media docena de personas, mientras que en un hotel de lujo como éste se alojan dos o tres mil.

JAIME

(Muy molesto.) ¡Bah, molicie de burgueses!

JUAN

¡Qué saben ellos de estas cosas! Se necesita primero haber domado como yo los banquillos de una docena de cárceles. Y entonces... cuando ya uno puede poner y quitar fiscales a su antojo, viene uno y se sienta... (Con un grito de éxtasis.) ¡Ah! Mañana me lo acuerdas. Ahora que estamos en el poder, voy a conseguir que se apruebe una ley que disponga que las celdas de todos los penales se amueblen como estos saloncitos encantadores de este hotel...

JAIME

Hablaba usted más sensatamente cuando nuestro partido estaba en minoría. Desde que triunfamos usted no defiende sino proyectos de ley como ése. Usted lo que pretende ahora es aburguesar a los criminales.

JUAN

(Levantándose.) No, no, un momento. Todos los proyectos en que yo estaba interesado los ha presentado y los ha defendido el mismo Presidente de la Cámara de Diputados. Oyes bien: El Presidente de la Cámara de Diputados. ¿O es que también vas a hablar mal del Presidente de la Cámara de Diputados? (Por un gesto de Jaime.) Dilo, dilo de una vez. Di que también te está un idiota el señor Presidente. Todo cuanto vale en el país ha venido aquí a su pueblo natal esta noche para asistir al banquete en su honor, pero tú crees que el señor Presidente es un imbécil. ¡Un imbécil! El hombre a quien... Ahí lo tienes... (Señalándole los innumerables telegramas tirados en montones en distintos sitios.) Telegramas de adhesión enviados de todas partes para el excelentísimo señor Presidente. ¡Y qué recibimiento le ha hecho su pueblo! (Por el gesto de Jaime.) No te lo tragues. Habla.

JAIME

(Con disgusto.) ¡El señor Presidente! ¡El excelentísimo señor Presidente! ¡Bah! Yo soy un hombre de ideales. Yo no sirvo para estas claudicaciones. Mírese, mírese...

JUAN

(Registrándose.) ¿Eh?

JAIME

Hecho un burgués... Lo único que le falta es aprender a soportar la chaqueta.

JUAN

Bueno... pero es que tú también...

*Coge la chaqueta de Jaime y la sostiene como para que el otro se la ponga, pero éste se la arrebató y la tira sobre una butaca.*

JAIME

(Contestando el teléfono, sin atender lo que dicen.) No, no está el Presidente de la Cámara. No hay nadie aquí. Yo tampoco estoy aquí. No moleste.

JUAN

(Poniéndose la chaqueta.) ¿Quién era ahora?

JAIME

(Enfadado.) ¡Sabe Dios! ¡Algún otro burgués para adherirse al homenaje!

JUAN

(Aspirando extasiado un capullo de un jarrón.) ¡Ah! ¡Divino! Estas rosas no estaban aquí hace un momento... (Se pone la flor en el ojal.) ¿Estas son las que iba a traer Carmela?

JAIME

(Sentándose.) Sí. (Al notar la flor en el ojal hace un gesto de repugnancia.) Hasta Carmela se aburguesa.

JUAN

Deja quieta a mi ahijada.

JAIME

No la dejaría usted quieta, si supiera lo que yo.

JUAN

¡Cómo! ¿Qué insinúas?

JAIME

Yo he visto ciertas cosas que a la verdad...

JUAN

¿De Carmelita? ¡Insensato!

*Llaman a la puerta.*

JAIME

Abra usted.

*Juan, que marchaba indignado hacia Jaime, se dirige mecánicamente al foro, pero se detiene, se vuelve y va a decir algo. Por el foro entra Colmenero, que evidentemente no ha esperado que vayan a abrirle. Lo reciben con el usual disgusto.*

COLMENERO

Yo no tengo tiempo para perderlo esperando en una puerta. ¿Se puede ver ya (*Con retintín, por Juan.*) al señor Presidente de la Cámara de Diputados?

JUAN

No.

COLMENERO

Esta es la cuarta vez que subo.

JUAN

Y ésta es la cuarta vez que le digo que él se está bañando.

COLMENERO

¡Vamos, hombre! ¿Usted sabe lo que yo acostumbro hacer cuando los... señores presidentes... no me suministran a tiempo copia de los discursos que van a pronunciar en los homenajes que se les rinden? Lea *La Voz* mañana.

JUAN

*(Deteniéndolo.)* No, no vaya a hacerle usted el discurso por su cuenta. Realmente, él se está vistiendo ya. Y éste precisamente espera. *(A Jaime.)* ¿No es verdad que esperas para que te lo dicte?

COLMENERO

¿Dicte? ¿Ahora? Pero si son ya más de las ocho... Toda la gente está reunida abajo, impaciente...

JAIME

¡Que esperen!



MI SEÑORÍA, farsa de Luis Rechani Agrait. En escena: Walter Busó (*Juan*), Jennie Sosa (*Concepción*) y Benjamín Morales (*Buenaventura Padilla*).

COLMENERO

¿Con hambre?

JAIME

*(Levantándose.)* ¡Qué saben esos burgueses de hambre!

COLMENERO

Yo acabo de ver al Presidente de la Asociación de Banqueros comerse a hurtadillas media libra de caviar... ¿Y qué me dice usted del Tesorero de la Sociedad Protectora de Latifundistas?... Se lo juego a cualquier proletario a comer aceitunas... *(Buenaventura Padilla, emperifollado para el banquete, sale por la puerta de la izquierda, queriendo inútilmente sentirse orondo.)* ¡Don Buena! *(A un tirón de Juan, se corrige.)* ¡Señor Presidente de la Cámara de Diputados! *(Buenaventura se encoge y se estira para acomodarse el traje, se para en la punta de los pies para darles flexibilidad a los zapatos, busca respiración por entre el cuello.)* ¡Ah, qué elegante!

BUENAVENTURA

*(Renunciando a sentirse feliz.)* ¡Maldito sea! Veinte años de lucha para... *(Por el traje.)* para esto... *(A Juan, volviéndose para su habitación.)* Mira, yo no voy a ese banquete vestido de máscara.

JUAN

*(Sujetándolo.)* ¡Espera, por favor! *(Trata de arreglarle la corbata a pesar de los manotazos de Buenaventura.)* Te olvidas de quién eres.

BUENAVENTURA

¿De quién soy? ¿Yo? Hombre, ¿pero es que me he olvidado?

JUAN

Te has olvidado.

BUENAVENTURA

¿Yo? *(A Colmenero.)* Yo soy Buenaventura Padilla, ¿verdad?

9. 1. 1.



SEÑORÍA, farsa de Luis Rechani Agrait. En escena: Benjamín Morales (*Buenaventura Padilla*) y Félix Antelo (*Peñita*).

JUAN

¡Error! Ese es tu error.

BUENAVENTURA

¿Mi error?

COLMENERO

Es cierto. Buenaventura Padilla murió.

BUENAVENTURA

¿Eh?

COLMENERO

Y lo enterraron. Le echaron una carretada de tierra encima y lo olvidaron.

*Se tira en una silla y enciende un cigarrillo.*

BUENAVENTURA

¿Eh?

JUAN

Ahora eres el excelentísimo señor Presidente de la Cámara de Diputados. (*Señalándole el abdomen, en son de censura.*) Mira, hombre...

BUENAVENTURA

¿Qué pasa con mi albumen?...

JUAN

(*Enderezándolo.*) La cabeza, arriba, arriba... El albumen... dentro... Así, con majestad...

BUENAVENTURA

(*Quejándose de la posición.*) No puede ser. Esto me da anquilosis.

COLMENERO

¿Anquilosis?

BUENAVENTURA

Sí, siento como una losa sobre las ancas. (*Aterrado cuando ve que Juan se quita la flor del ojal y viene a ponérsela.*) ¡No! ¡Eso sí que no! A dictar... a dictar... Jaime... (*Jaime recoge de mala gana el cuaderno de la mesa.*) Pero, ¿cómo te voy a dictar con esa cara? De algún tiempo a esta parte estás que... (*Repentinamente.*) Lo que quisiera saber es quién se llevó aquella máquina de escribir que yo tenía en el Club... Juan, ¿te acuerdas? ¡Ah, qué bien sabía aquella máquina poner acentos! ¡Tac! Acento exacto sobre la hache. Me inspiraba aquella máquina... ¡Me inspiraba! Juan, apunta, que voy a decir un pensamiento sobre la inspiración. A la inspiración la llaman...

*Suena el teléfono.*

COLMENERO

(*Levantándose, a Buenaventura.*) ¡La llaman! (*Corrigiéndose.*) Lo llaman. Lllaman. (*Tomando rápidamente el teléfono antes que Juan.*) ¿Aló? ¿Aló?

JUAN

(*Rabioso por la frescura de Colmenero.*) ¡Habrás visto!

BUENAVENTURA

No se le pueden pedir peras al horno...

JUAN

(*A Colmenero.*) Dígame que no...

COLMENERO

(*Mientras Juan aprueba y Buenaventura no acierta a comprender.*) No, no, no... No, no... No...

BUENAVENTURA

Yo confieso que soy inteligente, pero... no entiendo.

JUAN

Gente que quiere verte... (*Colmenero asiente con la cabeza.*) Que si el presidente de la sociedad tal, que si el millonario

más cual... Y ahora no tenemos tiempo para verlos. Hay que contestarles no... no, no... no, no...

BUENAVENTURA

(Sentándose a quitarse un zapato que le ha estado molestando.) Sí, tengo que dictar el discurso que voy a improvisar en el banquete.

COLMENERO

Estos preguntaban otra cosa.

JUAN

¿Eh?

COLMENERO

Que si habría algún inconveniente en que ellos subieran un momento a saludar al señor Presidente. Y yo les he dicho que no, que no hay inconveniente ninguno.

JUAN

(Dirigiéndose al foro.) Haré que los atajen. ¿Quiénes eran?

COLMENERO

Creo que me dijeron el Administrador General de los Asilos de Ancianos del Gobierno y el nuevo Director del Conservatorio de Música...

BUENAVENTURA

¡Buena gente! Déjalos. Hace tiempo que no les estrecho la planta de las manos.

COLMENERO

Pero que lo dejen trabajar en el discurso. Yo bajo y vuelvo. (Cuando va a salir.) ¡Ah! Y díganle a ese cancerbero que tienen en el corredor que la próxima vez no me moleste cuando yo quiera pasar...

BUENAVENTURA

¿Cancerbero?

COLMENERO

Sí, ese Tirado... (Llamando desde el pasillo.) ¡Eh, Tirado! (A Buenaventura.) Tiene que decirle que me deje pasar libremente. (A Tirado, que todavía está adentro.) Que venga acá, (Entre dientes, mientras baja a la sala.) que ya me tiene frito.

BUENAVENTURA

(Entretenido con el pie descalzo.) Valiente periodista que le tiene miedo a un... (Alza los ojos y ve a Tirado que acaba de aparecer en el pasillo.) ¡Usted!

Aterrado, trata de huir con el zapato en la mano.

JUAN

Es Tirado, ¿no lo recuerdas?

Enseña la herida de la cabeza.

BUENAVENTURA

¡Que si lo...! Pero... es decir... éste... ¡Tirado!

TIRADO

(Que ha bajado a la sala.) ¡Señor Presidente! ¡Su humilde servidor, señor Presidente! El hombre más fiel que usted pueda tener a su disposición.

JUAN

Le pedí al Jefe de la Policía que lo asignara a tu servicio.

BUENAVENTURA

¡Tú! Parece como si creyeras haber puesto alguna pizca en Flandes... Pero... pero...

Le indica lo del macanazo en la cabeza.

JUAN

Imagínate los palos que van a llevar nuestros adversarios ahora... ¿Eh, Tirado?

TIRADO

A las órdenes del señor Presidente... Lo que el señor Presidente ordene...

JUAN

Ayer me vino a pedir una recomendación tuya para que lo ascendieran. Yo mismo se la escribí. Y tú... entre la demás correspondencia... la firmaste.

BUENAVENTURA

¿Yo? Veinte años de lucha redentora para... ¡Yo!

*Entran por el foro izquierda el Corneta, que ahora es Director del Conservatorio, y el Ciego, que ahora es Administrador de los Asilos de Ancianos, ambos estrepitosamente ataviados para el banquete. El Administrador viene con espejuelos ahumados. El Director gusta a veces de copiar los modales de don Ramón, según lo demuestra su entrada, que resulta un remedo de la de aquél en el Club, en el primer acto. Otras veces, recordando su cargo, mueve como una batuta el fino bastón que trae.*

DIRECTOR

*(Saludando, desde el pasillo luego de pegar con el bastón en el piso y toser.)* ¡Presidente! *(A los demás, presentándose.)* El nuevo Director del Conservatorio.

ADMINISTRADOR

*(Yendo a abrazar a Buenaventura.)* ¡Amigo mío! *(Escamado al pasar junto a Tirado.)* ¡Amigo mío!

*Mira para atrás y pega un salto al reconocer a Tirado. El Director simultáneamente ha hecho lo mismo. Juan trata de calmarlos indicándole a Tirado que se retire.*

JUAN

*(Dirigiéndose a Colmenero, cuando ya Tirado se marcha.)* ¡Tranquilo, que yo voy a traer a Colmenero.

*Por el foro izquierdo. El Administrador sube hasta asegurarse de su ausencia y entonces adopta de nuevo su actitud normal con que llegó.*

ADMINISTRADOR

*(Repitiendo su carrera para ir a abrazar a Buenaventura, como si nada hubiese ocurrido.)* ¡Amigo mío! Este es el homenaje más brillante que puede tributarse a hombre alguno. Yo he obligado a asistir a los médicos de los asilos, so pena de destituirlos si no venían espontáneamente. ¡Ah, es que usted se lo merece! ¡Cuánta gente abajo! ¡Y qué gente! ¡Y cuánta luz! *(Se quita los espejuelos negros.)* No, no resistía tanta luz.

*Jaime, sin ocultar su disgusto, le vuelve la espalda, se va a un extremo y se sienta.*

COLMENERO

Después de hacer uno el papel de ciego por las calles, la vista llega a atrofiarse...

ADMINISTRADOR

*(Indignado.)* ¡Señor periodista! No dirá usted eso por mí, ¿no?

*Buenaventura está estupefacto.*

COLMENERO

*(Irónico.)* ¡Oh, no! ¡Claro que no! ¿Verdad que no... señor virtuoso... de la...?

*Con el ademán indica la corneta.*

DIRECTOR

*(Repite la tos y demás ruidos guturales que ha estado emitiendo desde que llegó para darse importancia y luego por un momento afecta una modestia relamida.)* Director del Conservatorio... *(Señalando al otro.)* Administrador de los Asilos de Ancianos...

*El Administrador, que acababa de sentarse, se levanta, saluda y se vuelve a sentar.*

COLMENERO

*(Riéndose del espectáculo.)* ¡Qué lástima que yo tenga que aprovechar mi tiempo! *(A Buenaventura.)* Bajo y vuelvo. ¡A

ver si no me molesta otra vez ese cancerbero vestido de sargento!

*Sale foro izquierda.*

BUENAVENTURA

*(Pensativo.)* ¿Cancerbero? *(Con lástima.)* ¡Pobre Tirado! ¡Nadie se lo adivinaría con tan buen color!

*Se sienta y se quita el otro zapato, que también le ha estado molestando.*

JUAN

*(Inútilmente.)* ¡Ventura, por favor!

DIRECTOR

*(A Jaime.)* ¿Y a ti qué te ocurre... que te veo fuera de... *(Creyendo haber demostrado su cultura musical.)* tono?

JUAN

Así se la pasa... ¡Bilis!

*Juan y el Director se sientan.*

BUENAVENTURA

¡Un momento! Jaime es un hombre de ideas... un hombre de ideales... ¡Por eso es mi secretario! Secretario de un hombre como yo no puede ser cualquier ignorante... Y cuando se tienen ideas... cuando se tienen ideales... y *(Por lo que le rodea.)* se ven ciertas cosas...

JUAN

¡Ah, tú también has visto! Jaime, éste también... *(A Buenaventura.)* ¿Tú estás seguro de lo que dices?

JAIME

Cállese, hombre, cállese...

ADMINISTRADOR

*(Calándose los espejuelos.)* Yo necesitaría que me dijeran qué es lo que hay que ver...

*Tocan a la puerta.*

DIRECTOR

*(Con aire de superioridad, a Jaime, para que vaya a abrir.)* Jaime, la puerta...

JAIME

*(Sin moverse, provocando una conmoción en el Director y el Administrador.)* Seguramente algún intruso más. ¡Que se quede afuera!

*Entra por el foro izquierda un Botones del hotel con una bandeja llena de telegramas que Juan se levanta a recibir.*

EL BOTONES

Más telegramas para don Buena...

DIRECTOR

¡Don Buena! ¡Atrevido! ¿A dónde vamos a parar? ¿Pero es que ya no hay clases?

JUAN

*(Corrigiendo al Botones bondadosamente.)* El honorable señor Presidente. *(A los demás, mientras vuelca los telegramas sobre una mesa.)* Vienen tantos telegramas que le he dicho que me los traiga solamente de cien en cien... *(Echando una moneda en la bandeja.)* o me arruino a propinas.

ADMINISTRADOR

*(Levantándose. Al Botones.)* Espera. *(Le quita la propina y se la devuelve a Juan.)* Ese es un servicio gratis del hotel. No lo acostumbres mal.

*Vuelve a sentarse.*

DIRECTOR

*(Al Botones, cuando éste va a salir.)* La próxima vez no entre hasta que no se le dé permiso. ¿O es que usted se cree que somos iguales? *(El Botones sale foro izquierda.)* ¡Oh, la democracia!

BUENAVENTURA

*(Apenas conteniendo la furia.)* Decía... y vuelvo y repito... que se ven unas cosas...



JUAN

¡Ah, a eso íbamos! (*Misterioso.*) Ciertas cosas... que éste (*Por Jaime.*) también dice que ha visto...

BUENAVENTURA

Yo soy un hombre que he dedicado mi vida a la laboriosa labor de laborar por la fraternidad, por la libertad, por la igualdad... (*Se levanta y camina hacia el foro con los zapatos en las manos.*) Fraternidad, libertad, igualdad: (*Volviéndose.*) he ahí mi tricornio. Veinte años de caminar constante, día por día, piedra por piedra con las uñas, persiguiendo en medio del proceloso mar el caballo lejano del triunfo... (*A Juan.*) Apunta, Juan, apunta... (*Juan saca su libreta y escribe.*) Veinte años combatiendo los privilegios, los monopolios, los egoísmos, los abusos, como Termópilas persiguiendo los cuatro jinetes de la Época Lisa... Y ahora miro alrededor... (*El Director y el Administrador se esponjan para que los mire.*) miro... (*Vacila.*) miro... (*Cierra los ojos.*) No... (*Defraudado.*) No miro nada...

JUAN

¿Nada? ¿Cómo que nada? Este es un caso serio. Tenemos que ponernos de acuerdo. Tienes que decir lo que has visto.

BUENAVENTURA

¿Lo quieres? ¿Quieres que suene mi verbo fulmigíneo?

JUAN

Por el bien de...

JAIME

(*Levantándose de un salto.*) ¿Callará? ¿Callará?

*Después del momento de tensión que sigue, suena el teléfono.*

DIRECTOR

(*Contestando.*) ¿Quién es? Un momento... (*A Buenaventura.*) La señorita Concepción Roses...

JUAN

(*Respondiendo la pregunta muda de Buenaventura.*) Esa es aquella muchachita humilde... buena... virtuosa... la hija de la agitadora del Garbanzo... de Concha... Tú mismo la colocaste de taquígrafa en la Cámara...

BUENAVENTURA

¿Taquígrafa? ¡Magnífico! Le dictaré a ella.

*Le da los zapatos a Juan, se desabrocha el chaleco, que no resiste, y se sienta.*

DIRECTOR

(*Al teléfono.*) Haga el favor de subir en seguida.

JUAN

(*Tratando de ponerle los zapatos.*) Ventura... por favor...

BUENAVENTURA

(*Sacudiendo los pies para no ponerse los zapatos.*) Con ese genio en que está éste, ¿quién le dicta? Y vamos a ver, ¿por qué ese humor? ¿Qué sucede? ¿Qué es lo que hay que ocultarme... a mí?

JUAN

¿Pero tú también no habías notado? ¿No decías que habías notado? Entonces... ¿no has notado nada? Lo sabía. Tenían que ser mentiras de éste.

BUENAVENTURA

Juan, yo confieso que tengo una inteligencia extraordinaria... Todo lo descubro, todo lo penetro... Pero... ¿de qué se trata? (*Pausa.*) ¿De qué se trata?

*Tocan a la puerta.*

DIRECTOR

¡La taquígrafa!

ADMINISTRADOR

¡La taquígrafa! ¡Ah!

*Sale a toda prisa por el foro izquierda a abrirle.*

## DIRECTOR

(Indignado, porque habiendo intentado hacer lo mismo que el Administrador, éste fue más rápido.) Pero... pero... Este hombre... Es que...

## ADMINISTRADOR

(Entrando de nuevo por el foro, sarcástico y furioso, al Director.) ¡Taquígrafa! (Aparece la causa de su enojo: por el foro entra el Botones con una carta en un azafate. Juan hace ademán de sacar una propina del bolsillo, pero el Administrador lo detiene.) No, nada, que aprenda la ciencia de la economía. (Al Botones.) La próxima vez entre sin llamar. (Gruñendo.) ¡No faltaba más! ¡Yo ir a abrir a un sirviente! (Al Director, recriminándolo.) ¡Taquígrafa!

## EL BOTONES

(A Juan, que toma la carta.) Me dijeron que esperara respuesta...

## JUAN

(A Buenaventura después de leer la dirección de la carta.) Para ti.

*Se la entrega.*

## BUENAVENTURA

(Abre la carta y le da un vistazo rápido a la firma.) ¡Ah! (Estrujándola al crispársele el puño.) De don Ramón Torres... (El Director subraya con un silbido la importancia que le atribuye al asunto. Jaime acude sorprendido. Juan le arrebató la carta a Buenaventura para constatar la firma.) ¿Esa es su firma?

## JUAN

¡La auténtica!

*Devuelve la carta a Buenaventura.*

## BUENAVENTURA

¡Un momento! ¿Es su firma o no es su firma?

## JUAN

Sí, sí. ¿Qué dice?

## BUENAVENTURA

(A Jaime, cuando ya iba a leerla.) Léenosla tú.

## JAIME

Dice aquí...

*Por el foro izquierda entra Concepción, rezumante de coquetería, resplandeciente de lujo, tan transformada en una gran dama —versión, por supuesto, de su nativo barrio del Garbanzo— que Buenaventura comienza confuso a toda prisa a ponerse los zapatos al mismo tiempo que trata de abrocharse el chaleco. Jaime se retira, se sienta y continúa leyendo la carta para sí, con creciente asombro.*

## CONCEPCIÓN

(Al Botones.) Se puede ir. (Volviéndose.) Usted fue el que trajo la carta, ¿no? Sí, se puede ir. (El Botones, vacilante, sale por el foro izquierda.) ¡Hola, hola, don Buena!

## JUAN

(Casi para sí, corrigiendo disgusto.) Señor Presidente...

## CONCEPCIÓN

(Mira a Juan, no entiende y prosigue.) ¡Este don Buena es tan bueno! (Lo ha puesto bajo la batería de su mimosidad.) ¡Huy, pero qué serio! Si parece como que ni se acuerda de mí... Concepción, la taquígrafa... Usted me nombró de taquígrafa en la Cámara... por recomendación de don Juan. Sí, sonrió ya. (La verdad es que Buenaventura sigue la lucha con sus zapatos y su chaleco, que ha extendido a todo el traje.) Y le voy a hacer una apuesta. ¿A que no se atreve negarme lo que le voy a pedir? ¿Verdad que no? ¿Concedido? Déjeme ayudarlo con estos botones... (Le abotona el chaleco.) ¿Pero no se iba a sonreír?

## DIRECTOR

(A quien se le han estado cayendo las babas.) Yo me sonríó.

ADMINISTRADOR.

*(Idem.)* Y yo también...

BUENAVENTURA

¿Qué significa esto de echar de aquí a la gente?

CONCEPCIÓN

Precisamente, sobre eso le iba yo a decir...

BUENAVENTURA

*(Interrumpiéndola.)* La he llamado porque... porque mírele la cara a ése... *(Señala a Jaime, que releendo la carta acaba de tener un gesto de rabia.)* Necesito dictarle un discurso.

CONCEPCIÓN

¿A mí?

BUENAVENTURA

Sí. Coja la libreta.

CONCEPCIÓN

¡Imposible!

ADMINISTRADOR

¡Por Dios! Usted no va a hacer trabajar ahora a este angelito...

CONCEPCIÓN

Es que... es que yo no sé taquigrafía.

DIRECTOR

¡Qué mono lo dice!

BUENAVENTURA

¿Y lo que le dictan en la Cámara? ¿Cómo toma el dicitario?

ADMINISTRADOR

Hombre, lo va escribiendo poco a poco... palabra por palabra...

CONCEPCIÓN

La verdad es que yo tampoco sé escribir...

BUENAVENTURA

¡Por recomendación de... don Juan!

*Juan querría desaparecer.*

CONCEPCIÓN

¿Usted no me va a negar un favor por eso, verdad? ¡Con lo generoso que es usted! Yo estaba en la habitación de don Ramón...

*Silbido malicioso del Director.*

BUENAVENTURA

*(Al Director.)* ¿Eh?

DIRECTOR

Nada, que...

*Repite el silbido, pero gradualmente lo transforma en «El Danubio Azul».*

BUENAVENTURA

¡Ah! El Vesubio Azul...

CONCEPCIÓN

Yo estaba en su habitación.

BUENAVENTURA

*(Casualmente.)* ¿Ah, sí? *(Reaccionando de golpe.)* ¿Eh?

CONCEPCIÓN

*(Mientras con la consiguiente indignación de Buenaventura le saca el pañuelo del bolsillo, lo despliega, lo sacude, lo dobla y se lo coloca de nuevo en el bolsillo en otra forma.)* Es decir, primero estábamos abajo... Él me invitó a subir a su habitación a tomar un cóctel... Y hablando, hablando... me contaba de una pequeña quinta que se ha hecho para pasar los domin-

gos lejos del mundo... Villa Fortuna... Se llama Villa Fortuna. Quiere que yo vaya a verla. (*El Director se ahoga de la tos.*) ¡Tiene una conversación tan agradable!...

ADMINISTRADOR

¡No más que la mía!

DIRECTOR

¡Ni que la mía! (*Alabándose.*) ¡Yo sé unos cuentos!

CONCEPCIÓN

Digo, que hablando, hablando conmigo, él lo ha llamado tres veces por teléfono aquí... y últimamente ni le contestaban... Por eso decidió escribirle. Porque él dice que necesita verlo con urgencia. Y como yo soy amiga de los dos... Pues me despedí de él y sin decirle nada decidí venir yo misma... Porque usted a mí no me lo niega. Usted me lo va a conceder, ¿verdad? ¿Hablará con él? (*Por el pañuelo.*) Así, ya está... ¿Ya leyó la carta que él le envió?

JAIME

(*A Buenaventura.*) Usted me va a permitir que me inmiscuya... (*A Concepción.*) Dígale a don Ramón que no deje de venir... en seguida.

CONCEPCIÓN

(*Mientras Buenaventura no sale de su asombro.*) ¡Ay, y con una cara tan fea que tenía! (*A Buenaventura.*) ¿Voy, no? Corriendo. Corriendo. (*Cuando va a salir, se detiene.*) No, esto merece un premio. (*Coge una de las flores del jarrón, le da un beso y se la pone en el ojal a Buenaventura, que logra dominar sus tentaciones de cometer un homicidio.*) ¡Ah! ¡Qué elegante! Voy corriendo, corriendo.

*Sale en realidad despacio por foro izquierda. El Director y el Administrador la siguen hasta el pasillo. Luego se dirigen al jarrón, toman un par de flores y cada cual con la suya en la mano, se van rápidamente detrás de ella.*

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR

(*Desde el pasillo.*) Hasta luego, hasta luego...

*Salen foro izquierda.*

BUENAVENTURA

(*Se arranca la flor y la tira.*) Br... (*A Jaime.*) Yo no le oculto a nadie que yo soy un hombre de una extraordinaria inteligencia... (*El pañuelo, hecho un bollo, se lo hunde en el bolsillo.*) Br... (*A Jaime.*) Pero... ¿qué significa esto de recibir a don Ramón? ¿Y ese «callará» de hace un momento?

*Peñita, a medio vestir, entra por el foro izquierdo. Tirado evidentemente no está muy seguro de que Peñita sea hombre de confianza, porque lo ha seguido por lo que pueda ocurrir.*

JUAN

Está bien, Tirado; éste puede pasar.

*Sale Tirado.*

PEÑITA

(*Por Tirado.*) ¡Qué hombre torpe! No puede creer que yo sea la personalidad que soy. A menos que mi... (*Señala su incompleta indumentaria como única posible razón de la actitud de Tirado.*) De todos modos, lo mejor será hacerlo destituir. (*Explicando, ya de buen humor.*) Mi habitación queda aquí al lado. Ahora, cuando me vestía, me he llevado un chasco. Al abrir la maleta me he encontrado con que...

BUENAVENTURA

Lo supongo, Peñita...

PEÑITA

Peña... el señor Peña...

BUENAVENTURA

Te has encontrado sin chaqueta.

PEÑITA

(*Asintiendo.*) No podré asistir al banquete. A eso he venido, a excusarme.

BUENAVENTURA

¿Y la que traías puesta?

PEÑITA

¡Un hombre de mi posición! ¡Secretario de Obras Públicas, mal vestido en un banquete! ¿Por quién me toma? (*Buenaventura hace ademán de quitarse la suya.*) No... no... ¡Imposible!

BUENAVENTURA

No sería la primera vez...

PEÑITA

(*Fingiendo buen humor.*) ¡Qué bromista, eh? Me voy. Me voy. Hasta luego. (*Habiéndolo recordado todo el tiempo.*) ¡Ah, se me olvidaba! ¿Cómo va ese discurso? ¿Lo preparó ya? ¿No? Pues le voy a dar una idea. No deje de incluir un párrafo anunciando que el proyecto de la hora de verano será derrotado.

BUENAVENTURA

¿Qué? ¿El que permite a los esclavos industriales una hora de libertad por la tarde bajo el sol?

PEÑITA

Realmente el proyecto es muy bonito...

BUENAVENTURA

¿Bonito? ¡Pluscuamperfecto!

PEÑITA

La única objeción es que si se aprovecha una hora más de luz del sol, se gasta menos luz eléctrica de noche... Usted comprenderá que don Facundo, el presidente de la Compañía de Luz y Fuerza Eléctrica... En resumen, don Facundo me ha visitado... Y usted comprenderá que... ¿no? Usted comprende... No se puede tener al mundo entero de malas.

BUENAVENTURA

Oye, Peñita... ¿Tú te acuerdas de cuando me quitabas mis mejores trajes? (*Gesto de sorpresa e indecisión de Peñita.*) ¿Te acuerdas de cuando pasabas hambre? (*Indignación de Peñita.*) Meramente estoy probando si eres un hombre de memoria. ¿Te acuerdas de cuando tenías vergüenza, Peñita?

PEÑITA

¿Eh? ¿Eh? Usted no demuestra ninguna visión política. Usted acabará arruinando el partido. Hasta luego. Y yo no soy Peñita. Yo soy Peña.

*Sale furioso por el foro izquierda.*

BUENAVENTURA

(*Va a decir algo tan tremendo que se calla.*) Jaime... Jaime... hablábamos de... ¿de qué hablábamos? (*Refunfuñando.*) ¡Yo arruinar el partido!

JAIME

(*Misteriosamente, junto a Buenaventura.*) Esta carta... Tenga. Lea.

*Juan se acerca curioso.*

BUENAVENTURA

(*Sin cogerla.*) ¿Alguna amenaza? ¿Me dice también don Ramón que yo voy a destruir el partido?

JAIME

Está redactada como si... Su fraseología parece indicar como que... Si esta carta llegase a caer en manos de una persona mal intencionada... de un...

BUENAVENTURA

¡Acaba! Quieres decir que si cae en manos de un granuja como Dios manda... de un Peñita...

JAIME

Exacto. Si esta carta cayese en manos de un canalla...

BUENAVENTURA

(*Levantándose y caminando.*) Sería igual que si la tuviese una persona decente. ¡Bah! Eso me deja a mí impretérito. Yo creía que sería otra cosa. De mi vida no puede hacerse des- crédito o instrumentación ninguna. Te olvidas de quién soy.

JUAN

¡El presidente de la Cámara!

BUENAVENTURA

¡No! ¡Buenaventura Padilla! (*Un zapato que le aprieta le trunca el gesto. Por el foro derecha entra Carmela, ataviada para el banquete, y muy contenta.*) ¡Ah! ¡Qué guapa, hijita! Creía que todavía no estabas lista.

CARMELA

(*Bajando a la sala.*) ¿Yo? Yo hace una hora que espero en mi habitación. ¡Menos mal que estás, por fin! Déjame con- templarte. ¡Eh, esa corbata! (*Se la endereza.*) ¿Y el pañue- lo? (*Se lo saca para arreglárselo.*) ¿Y el discurso? ¿Preparas- te el discurso? Jaime, ¿preparó el discurso? (*Por Jaime, a quien se le ha agriado el rostro a su llegada.*) ¡Huy, qué cara! Te has puesto hoy peor que de costumbre. ¿Sigues con los mismos pensamientos?

JAIME

¡Qué más te da a ti!

BUENAVENTURA

¿Qué pensamientos?

CARMELA

(*Saliendo del paso, confusa, le da una vuelta.*) ¡Una vuel- ta! ¡Muy bien! ¡Ah, un botón!

*Le abrocha uno del chaleco.*

BUENAVENTURA

Preguntaba yo que...

CARMELA

Camina unos pasos... (*Buenaventura camina.*) Se nota cla- ramente. Ese zapato izquierdo te aprieta.

BUENAVENTURA

Pero...

CARMELA

Pero nada. Lo que haces es perder el tiempo. No has pre- parado el discurso, ¿verdad? ¿No? Me lo dictarás a mí. (*Le coloca el pañuelo en el bolsillo.*) ¿Y las medicinas?... ¡Ah, tampoco te has tomado las medicinas! ¿Dónde están? ¿Ahí? (*Señala el dormitorio de Buenaventura.*) Espera...

*Sale por la puerta de la izquierda.*

BUENAVENTURA

Es inútil que traten de ocultarme las cosas... Mi intelligen- cia está en todas partes. Mi inteligencia tiene el don de la obli- cuidad. Sin el más pequeño indicio de ninguna clase, yo sé que aquí ocurre algo. Tú, Juan, habla... (*Juan indica a Jai- me.*) Tú, Jaime... Sal de tu entimismamiento o me voy a en- mimismar yo también...

JAIME

Yo no quisiera tratarle este asunto un día de alegría como hoy, pero si usted insiste en que yo cumpla mi deber...

JUAN

Como no sea verdad lo que digas...

BUENAVENTURA

Déjalo hacer uso de la palabra hablada.

JAIME

Cuando se tiene el corazón puesto en los ideales nuestros, no pueden ponerse los ojos en una libreta de cheques...

BUENAVENTURA

¡Muy bien! Por algo eres mi discípulo predi... *(Por la cara avinagrada de Juan.)* Uno de mis discípulos...

JAIME

Y yo he sorprendido conversaciones telefónicas... Yo he visto ir y venir de cartitas amorosas...

BUENAVENTURA

¿Eh?

JAIME

Nadie creerá en la sinceridad de los ideales sociales de Buenaventura Padilla...

BUENAVENTURA

¿Que no?

JAIME

Si su propia hija anda suelta para arriba y para abajo con un capitalista.

BUENAVENTURA

*(A Juan, conteniéndolo.)* Calma, calma... *(A Jaime.)* ¿Tú estás seguro?

JAIME

Absolutamente.

JUAN

¡Mentira!

BUENAVENTURA

Carmela me dirá. Ustedes pueden irse.

JUAN

¿Sin esperarte?

BUENAVENTURA

Les dicen a los comensales que ya bajo. Después de todo, se han tomado el trabajo de venir al homenaje en mi honor con que van a honrarme.

*Juan le tira despectivamente la chaqueta a Jaime para que se la ponga, pero éste se la coloca sobre un brazo, como un mozo con una servilleta.*

JUAN

Daremos una vuelta para aplacar a esos distinguidos caballeros que esperan abajo... *(Burlonamente, queriendo inútilmente fingirse alegre, hace ademán de proteger la cartera.)* Déjame proteger la cartera, que abajo está lo más granado de la sociedad... *(En el pasillo a Jaime.)* Como sea mentira lo que dices...

*Sale con Jaime por foro izquierda. Buenaventura da unos pasos, pensativo, hacia el foro y se vuelve cuando entra Carmela.*

CARMELA

*(Entrando por la puerta de la izquierda con una bandeja de frascos, cajas, vasos y cucharillas que pone sobre una mesa.)* Aquí está... Hoy sí que no te me escapas... ¿Cuál quieres primero: la amarga o la dulce? ¿Y esta otra, qué hace aquí? ¡Te has traído el botiquín entero!

BUENAVENTURA

Esa es aquella que me recetaron cuando el ataque, para tomar por horas, cada treinta minutos. Pero déjalas un momento. *(Se sienta.)* Tenemos que hablar. Jaime acaba de decirme algo que... a la verdad...

CARMELA

¡Jaime! ¡El pobre Jaime!

BUENAVENTURA

¿Pobre?

CARMELA

Un alma atormentada... Supongo lo que te ha dicho.

BUENAVENTURA

¡Ah, entonces es cierto! *(Por el teléfono, que suena.)* ¡Otra vez! Di que no.

CARMELA

*(Al teléfono.)* Sí...

BUENAVENTURA

*(Levantándose.)* Di que no.

CARMELA

*(Al teléfono.)* Sí, sí... *(Buenaventura se dirige al teléfono.)* Sí, sí... *(Cuelga y se vuelve presurosa a calmar a Buenaventura.)* Era Concepción para decirte que tu amigo se le ha perdido en el hotel, pero que está tratando de localizarlo.

BUENAVENTURA

¿Mi amigo? *(Con asco.)* Br... *(A falta de otra cosa en qué desahogarse, le da un puntapié a la flor que había tirado, con lo que se lastima un dedo. Se sienta en otra silla.)* Decías que Jaime...

CARMELA

Papá... Yo estoy locamente enamorada. *(Acercándosele rápidamente a mimarlo.)* No, no te impacientes. Me enamoré mientras estudiaba... *(Anticipándosele.)* ¿Por qué no te lo había dicho antes? *(Caminando hacia la butaca que había ocupado Buenaventura hacía un momento.)* Al principio me parecía un sueño, un dulce sueño del cual no puede hablarse so pena de despertar... *(Girando lentamente en torno al espaldar de la butaca.)* Después... después creí que me bastaría yo sola para dominar lo que consideraba una locura... ¡Y bien! La locura ha resultado más fuerte que yo... que tú... que todo... *(Se sienta en la butaca.)* Él ha salido ya de la universidad. Se ha hecho cargo de su herencia —los bienes de su madre que hasta ahora había venido administrando su padre— y no hay manera de sacarle de la cabeza la idea de casarse conmigo.

BUENAVENTURA

¡Ah, vamos, casarse! ¿Y qué capital es ese que dices que tiene?

CARMELA

En cuanto a eso...

BUENAVENTURA

¿Cinco mil?

CARMELA

A la verdad...

BUENAVENTURA

¿Diez mil?

CARMELA

Son millones y millones.

BUENAVENTURA

¿Millones y millones?

CARMELA

¿Qué se va a hacer, papá? Él no tiene la culpa.

BUENAVENTURA

*(Con terror, levantándose.)* ¡Millones! ¡Millones! ¡Un millonario en casa! ¡Un millonario en casa, Carmelita! *(Cae en la butaca. Suena el teléfono.)* Acabarán por volverme loco. No quiero recibir más majaderos.

CARMELA

*(Contestando el teléfono.)* ¿Eh? ¡Oh! ¡Ooooh! ¿Ver a papá? *(A Buenaventura.)* Papá, recibe uno más... este más, nada más... *(Al teléfono, antes de que Buenaventura pueda impedirlo.)* Sí, en seguida. Papá dice que con mucho gusto... *(A Buenaventura.)* Esta vez se trata...

BUENAVENTURA

*(Va furioso al teléfono.)* Aló, aló... desconecten este aparato.



CARMELA

Déjame explicarte...

BUENAVENTURA

¡Buenaventura Padilla, suegro de un millonario! ¡Si es que hasta lo estoy pareciendo ya! ¡Mírame. ¡Veinte años de lucha redentora... *(Por el traje.)* para parar en esto! ¡Si es que hasta me han perfumado! ¡Si los obreros, si los infelices que nos dieron sus votos pudieran ver las consecuencias! ¿Qué dirían mis amigos, los estibadores de los muelles, si se les presentara ahora mismo a levantarlos en huelga un hombre... *(Mirándose.)* un monigote... así?

CARMELA

Papá, cálmate, cálmate... Acuérdate de que los médicos te han recomendado tranquilidad...

BUENAVENTURA

*(Caminando.)* ¡Peñita! ¡El del Conservatorio! ¡El Ciego! ¡Concepción! Y el otro, y el otro, y el otro... ¡Cómo daña el triunfo! *(Carmela se sienta en la butaca que acaba de dejar vacía Buenaventura.)* Y por encima de todos ellos, tú. ¡Mi hija! *(Va hacia ella.)* La hija que yo hubiera querido que fuera como aquella santa que me mataron.

CARMELA

Mamá siempre fue mi ejemplo.

BUENAVENTURA

Aquella estaba orgullosa de mí; de Ventura el peón. Tú, tú... Tu orgullo es un burgués... Has comparado y has elegido.

CARMELA

*(Levantándose.)* Si me dejaras explicarte...

BUENAVENTURA

¿Por qué no te buscaste un hombre como Jaime?

CARMELA

No me vas a decir que crees en clases... Ni en las de arriba, ni en las de abajo...

BUENAVENTURA

No, no creo en clases... Pero de una cosa estoy diametralmente seguro: una hija mía debe por lo menos ser una hija mía...

*Se deja caer en una butaca.*

CARMELA

Papá... piensa que tú tienes otra vez veinte años...

BUENAVENTURA

¿Qué?

CARMELA

*(Yendo a él.)* Veinte años... ¿Lo pensaste? Piensa que tienes veinte años. *(Va dando muy poco a poco una vuelta en torno de Buenaventura.)* Piensa ahora que jugaste un billete en la lotería. Sí, sí, piénsalo. Pero dame una oportunidad de defensa. Piénsalo. ¿Está? Ahora piensa que te llevaste el premio gordo. No, no, no... ¿Lo pensaste? Por favor...

*Consigue retener en la butaca a Buenaventura, que ha estado por levantarse.*

BUENAVENTURA

No digas tonterías.

CARMELA

Eres rico, muy rico... Tienes el premio gordo. Tienes veinte años. Y ahora... ahora acabas de ver a una muchacha que te gusta... ahora ves a mamá...

BUENAVENTURA

*(Levantándose.)* Pero, ¿qué es esto? ¿Qué hablas?

CARMELA

Déjame acabar. Por favor, papá... No, no... Escucha.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

BUENAVENTURA

*(Volviéndose.)* ¿Qué te propones?

CARMELA

Yo quiero que me contestes esto solamente: porque la suerte te hizo rico, ¿no la ibas a querer? ¿No podías casarte con ella? ¿Permitirías que el dinero te detuviese? Contesta. Contesta. ¿Por qué no contestas?

BUENAVENTURA

*(Alejándose cabizbajo.)* Esa es una pregunta inconsútil.

CARMELA

¿Porque tuvieras dinero la dejabas que quisiera a otro?

BUENAVENTURA

*(Volviendo hacia ella.)* ¡Qué! ¡Calla! ¡Ella querer a otro! ¿Estás loca? Carmela, respeta... Tu madre era una santa.

CARMELA

¿Entonces?

BUENAVENTURA

No. No hablemos más de eso. Coge la libreta.

CARMELA

¿Sin decirme sí o no?

BUENAVENTURA

Coge la libreta. Lo mejor será que te dicte el discurso. *(Tocan a la puerta. Carmela corre al pasillo del foro.)* No, no abras. Hay que tomar medidas astringentes.

CARMELA

Aunque sea un minuto... unas palabras. Conocerlo nada más... Es el que llamó hace un momento por teléfono...

*Sale rápidamente foro izquierda.*

BUENAVENTURA

*(Inútilmente, a Carmela que ha salido.)* Es que ya me baila la cabeza... Es que tengo que hacer ese discurso...

*Por el foro izquierda entra de nuevo Carmela, acompañada de Jorge, que viene trajeado para el homenaje y muy contento.*

CARMELA

Papá... éste es...

BUENAVENTURA

Sí, sí... el que llamó... *(Deshaciéndose de él, sin saber ni importarle quién es.)* ¿Cómo está la familia? ¿Muy bien, eh? Muy bien. Me alegro. Lo noto más grueso que la última vez... ¡Oh, sí, sí! Muy bien de salud... Me hace el favor, me le dice a ella lo que desea... que yo tengo que hacer un discurso... *(Coge la libreta y el lápiz de la mesita y se dirige a su dormitorio. A Carmela.)* Si se trata de alguna carta de recomendación se la escribes, que yo la firmo después...

CARMELA

Papá... papá... escucha...

BUENAVENTURA

*(Casi para sí.)* Ahora es que yo necesitaría la maquinilla que me robaron en el Club...

*Sale por la puerta de la izquierda.*

JORGE

*(Sentándose. Alegremente.)* ¡Formidable! Por poco me convence de que efectivamente me había visto antes... Si no es porque dice que me nota más grueso... Figúrate: ¡con la presidencia de veinte y pico de empresas que me ha caído encima! De todos modos, lo importante es que dejó órdenes de que te dijera lo que deseo. Y lo que yo deseo es...

*Se levanta y se acerca para darle un beso, pero ella lo aparta.*

CARMELA

¿Tendrás juicio algún día? Acabo de enterarle de nuestras relaciones...

JORGE

¡Estupendo! ¿Reacción? ¡Reacción positiva! Tus ojos no me engañan. ¡Positiva! *(En alta voz.)* ¡Viva don Buenaventura Padilla!

CARMELA

¡Por Dios! ¿Estás loco?

JORGE

No me vas a negar que es positiva... Mira que soy capaz de quererte más todavía. No, rectifico. Más es imposible.

CARMELA

Por lo que yo pude colegir... a juzgar por lo que le dije... Quizás...

JORGE

*(Interrumpiendo.)* Eso basta. He ingresado en la familia. *(Tomando el teléfono.)* Aló...

CARMELA

¿Qué vas a hacer?

JORGE

Pedir champaña para celebrar esto.

CARMELA

*(Acercándosele.)* ¡Por Dios, Jorge, que ya no eres un estudiante! ¿Cuándo vas a coger juicio?

JORGE

Tenemos que celebrar, Carmelita. ¡Por lo visto tú no sabes lo que representas para mí!

CARMELA

Pero, Jorge..., champaña así... aquí...

JORGE

¡Ah! ¿Aquí no? Pues abajo, en la cantina. Vamos. Vamos. ¡Un brindis por mi suerte! *(Suplicante.)* ¡Un solo coctelito!

CARMELA

¿Y dejar a papá a merced de los importunos?...

JORGE

Arreglado en seguida también... *(En el pasillo, llamando.)* ¡Eh, sargento! *(A Carmela.)* Déjame hacer... Para mí no hay problemas hoy. *(A Tirado, que entra por el foro izquierda.)* Siéntese aquí. Acomódese. *(Lo acomoda en una butaca.)* Bien, ahora no deje a nadie importunar a don Buenaventura. ¡A nadie! *(Arrastrando a Carmela.)* Vamos y volvemos. Medio minuto...

CARMELA

*(Retrocediendo.)* Espera. *(A Buenaventura, a través de la puerta del dormitorio.)* Hasta luego, papá.

JORGE

Bendición, papá.

*Sale corriendo con ella por el foro izquierda. Tirado, una vez solo, va gradualmente ganando confianza y arrellanándose en la butaca, pero pega un salto cuando entra Buenaventura.*

BUENAVENTURA

*(Entra por la puerta de la izquierda, calzado con un zapato y una chinela. La otra chinela la trae en una mano.)* ¿Usted? Realmente, no sé por qué me llama papá, pero, ¡que Dios lo bendiga!

TIRADO

Señor Presidente... Yo... Me parece que... Por esa puerta... A mí...

BUENAVENTURA

¡Bah! Despreocúpese. Un hombre en su estado de salud debe despreocuparse... ¡Qué remedio! ¿Dónde es que tiene el cáncer?

TIRADO

(Registrándose aterrizado.) ¿Yo? ¿Usted dice yo?

BUENAVENTURA

¿No? ¡Ah, ese Colmenero! Me alegro de que no sea cierto, porque le voy a pedir un favor.

TIRADO

Lo que usted mande, señor Presidente. ¿Usted quiere que le apalee a los que no le estén simpáticos ahí abajo?

BUENAVENTURA

Yo, no...

TIRADO

¿Prefiere una bombita lacrimógena a los postres? ¿O una matanza a la salida?

BUENAVENTURA

No, algo más importante: que me busques la maquinilla que me robaron en el Club...

*Cuando va a sentarse para ponerse la otra chinela, por el foro izquierda entra Concepción, seguida de don Ramón, que viene también trajeado para el banquete.*

CONCEPCIÓN

(Por don Ramón, mientras Buenaventura esconde la mano con la chinela.) Aquí está..., aquí está... (A Tirado.) Usted haga el favor de salir, que estos dos caballeros tienen que hablar asuntos privados... (A don Ramón, con una carantoña.) No tardes, que te espero abajo... Ramón...

*Sale por el foro izquierda, detrás de Tirado, a quien sigue haciendo indicaciones de que se marche.*

DON RAMÓN

(Al extenderle la mano a Buenaventura, está a punto de estrechar la chinela que éste tiene en la diestra.) ¡Oh!, ¡oh! (Con su tos de importancia, mientras Buenaventura, no sabiendo qué hacer con la chinela, se la guarda en un bolsillo.) Antes que nada, permítame felicitarlo por lo grandioso de este homenaje. Todas las fuerzas vivas están representadas. Y con sinceridad, usted se lo merece; se lo ha ganado con su improbable labor legislativa...

BUENAVENTURA

(Tratando en vano de ocultar su ufanía.) Se hace lo que se puede, como decía Aristóteles...

DON RAMÓN

¿Usted leyó mi carta?

BUENAVENTURA

No.

DON RAMÓN

Mejor. Tomaré el asunto por su principio entonces. (Arri-  
ma una butaca y se sienta.) ¿Por donde íbamos? ¡Ah, su legis-  
lación! (Buenaventura se sienta también.) Me han dicho que  
está en la orden del día de la sesión de mañana de la Cáma-  
ra... Por eso mi urgencia de verlo... ¡Oh, sabia, muy sabia le-  
gislación! Naturalmente, como discrepar es humano, siempre  
habrá alguna pequeña diferencia de criterio... Pero la prime-  
ra virtud de todos los grandes hombres de gobierno es saber  
buscar fórmulas de armonía... llegar a fecundos entendidos...  
Por supuesto, usted con esa visión de águila de que está do-  
tado...

BUENAVENTURA

¿Usted también lo cree?

DON RAMÓN

Un grupo de amigos, banqueros, industriales, directores de  
grandes corporaciones agrícolas, hemos estado discutiendo el

asunto... y todos estamos de acuerdo... Su programa legislativo es magnífico... con alguna pequeña excepción... fácilmente subsanable...

BUENAVENTURA

¡Bah! Escuelas para los analfabetos..., hospitales y medicinas para los enfermos..., hogares para los que no los tienen... granjas para los peones del campo... Pensiones para los ancianos... mejores salarios y seguro contra el desempleo para los obreros... pan para los hambrientos... protección para los niños desamparados... Porque no me canso de repetir aquella feliz frase mía que tanto me plagian los oradores de las graduaciones escolares: el niño de hoy es el hombre de mañana. Profunda, ¿verdad? En fin, una serie de proyectos: desde el primero hasta el duodécimoquinto... Justicia social para los que nada tienen, ese es mi objetivo... Y todo meramente gravando a los que tienen de sobra...

DON RAMÓN

Precisamente... esa es la pequeña discrepancia. El resto está bien... pero esto último...

BUENAVENTURA

(Explicando una mueca de dolor.) No, nada... Es el zapato.

DON RAMÓN

¿No habría alguna manera de llegar a uno de esos productivos entendidos de que hablábamos?

BUENAVENTURA

Yo admito que soy inteligente... pero si usted no me explica...

DON RAMÓN

Usted es un hombre enfermo. ¿Se ha notado las ojeras en un espejo? ¿Y el pulso, cómo anda el pulso? ¡Terrible! ¡Horroroso! Usted lo sabe. (Señalando las que hay sobre la

mesa.) ¡Medicinas! ¡Y más medicinas! ¡Usted está muy enfermo! Usted acabará por morirse.

*Buenaventura, asustado, corre a la mesa de las medicinas, se sienta junto a ella y se traga una de las píldoras a toda prisa.*

BUENAVENTURA

Me están viendo cuatro médicos...

DON RAMÓN

(Yendo a él.) No remediarán nada. Media docena de amigos suyos nos hemos reunido y hemos acordado que usted necesita ver al doctor Foncé, en la Sorbona, y al especialista Schmidt, en Berlín...

BUENAVENTURA

¿Embarcarme? Realmente ha sido uno de los sueños de mi vida. ¡El mar! Mi amor por el mar me ha inspirado mis más bellas semáforas. Pero lo más cerca que he llegado del agua ha sido los almacenes de los muelles... ¿De dónde voy yo a sacar dinero para un viaje?

DON RAMÓN

Para eso son los amigos. Nosotros seis acordamos contribuir cada cual con diez mil... (Tirándole una cartera sobre la mesa.) Ahí tiene usted sesenta mil...

BUENAVENTURA

¡Un momento!

DON RAMÓN

Usted se va esta misma semana, y cuando regrese... ya esos proyectos en que hay una pequeña discrepancia... han muerto.

BUENAVENTURA

(Levantándose.) Ahora comprendo. ¡Sesenta mil pesos por la muerte de mis proyectos sociales! (Rechazándolo.) Le recíproco las gracias.

DON RAMÓN

Se podría subir a cien mil...

BUENAVENTURA

¡Y me lo dice con esa prima facie! ¿Usted ha leído el libro de Don Quijote y Sancho Panza?

DON RAMÓN

Sí.

BUENAVENTURA

Entonces usted sabe que Don Quijote era un hombre que se andaba por las nubes... un loco con la cabeza llena de musarañas... que atacaba los molinos de viento sin beneficio alguno... Un soñador...

DON RAMÓN

Sí, sí... Mientras que Sancho...

BUENAVENTURA

Mientras que Sancho era un hombre práctico, un hombre en sus cinco sentidos, que sabía defender sus intereses.

DON RAMÓN

Exacto. Usted no es ningún romántico... ¿No?

BUENAVENTURA

Yo soy Sancho.

DON RAMÓN

Entonces... ¿Quedamos en los cien mil?

BUENAVENTURA

¿No oye lo que le digo? Yo soy Sancho.

DON RAMÓN

¿Más de los cien mil?

BUENAVENTURA

A mí no hay que venirme con sueños ni musarañas. Yo soy un hombre práctico, en mis cinco sentidos. ¡No me faltaba más! Haga el favor de salir. ¡Creerse que yo soy ningún Quijote!

DON RAMÓN

No, no, Sancho... Es decir... realmente... estoy confundido. Quisiera entenderlo un poco mejor.

BUENAVENTURA

Fuera, he dicho. Yo no soy ningún Quijote.

DON RAMÓN

Decididamente... ¡la suya es una vida para Plutarco!

BUENAVENTURA

(Llamando desde el foro.) ¡Tirado! ¡Tirado! (Entra Tirado corriendo.) Este hombre me está amenazando con un tipo llamado Plutarco. Sáquemelo de aquí.

TIRADO

(A don Ramón.) ¡Fuera, atrevido! Y como le pase algo al señor Presidente... (A Buenaventura, cuando ya don Ramón está en el pasillo.) ¿Le pego un tiro ahí afuera?

BUENAVENTURA

¡No! (A don Ramón.) ¡Ah, la cartera! (A Tirado.) Cójala usted y désele, que yo no quiero dejarle la parafina de las huellas datilares.

TIRADO

(Coge la cartera y sale por el foro izquierda detrás de don Ramón, arreándolo, al mismo tiempo que por ahí mismo entra Colmenero.) ¡Arre! ¡Arre!

BUENAVENTURA

¡Quijote yo! No me faltaba más.

COLMENERO

(Sacando su libreta.) ¿Pero qué pasa?

BUENAVENTURA

(Paseándose excitadísimo.) Que yo no soy ningún Quijote. Que yo no necesito ninguna Soborna...

COLMENERO

¿No?

BUENAVENTURA

Jamás he creído en los molinos de viento. Dígame, ¿usted me ha visto alguna vez con la lanza en ristra? ¡Sesenta mil pesos!... (Con asco.) Br...

COLMENERO

Hombre, recuerde por lo menos que esa es una suma merecedora del mayor respeto...

BUENAVENTURA

Apunte, que le voy a pintar de cuerpo entero la cara con que ha venido este hombre... Le voy a decir quién es don Ramón Torres...

COLMENERO

¿Para *La Voz*?

BUENAVENTURA

Naturalmente. Para que *La Voz* cante.

COLMENERO

Bueno... realmente... Usted por lo visto no sabe que todas las deudas de *La Voz*, que no eran pocas, se han consolidado en una sola persona: don Ramón Torres. *La Voz* se la tienen ya tomada. Ahora bien, me pareció oírle decir algo de sesenta mil pesos...

BUENAVENTURA

(Meditativo.) Cien mil... El precio de la muerte de mis proyectos sociales...

COLMENERO

¿Eh? ¿Qué? ¿De veras? ¿Cien mil? No, no me diga nada, porque las deudas de *La Voz*... (Casi para sí.) ¡Ah! Pero... ¿y don Ramón? Si don Ramón me dijese algo... Le preguntaré a don Ramón...

Por el foro izquierda entran Juan y Jaime, que por fin se ha puesto la chaqueta.

JUAN

Ya es imposible esperar más. La carne se ha quemado. Los comensales se están desmayando.

COLMENERO

¿Y don Ramón?

JUAN

¡Qué sé yo de don Ramón!

COLMENERO

¡Don Ramón! ¡Ese es mi hombre! Hasta luego.

BUENAVENTURA

(Deteniéndolo.) No le pregunte. Pensándolo detenidamente... yo no he dicho nada... usted no ha oído nada... Lo mejor es el silencio... ¡El silencio!

COLMENERO

(Buscando una excusa.) De todos modos... Ya yo me marchaba... (A Juan.) ¿No lo ha visto, dice? Hasta luego... ¡Cien mil pesos!

Sale a toda prisa por el foro izquierda. Jaime saca de un bolsillo la carta de don Ramón, la remira con desconfianza y la vuelve a guardar.

BUENAVENTURA

Juan... saca tu libreta, que siento hervir el pensamiento... (Se le acerca.) Te voy a decir un aneurisma... algo genial que se me está formando en el cerebro. ¡Ya! Apunta: el silencio es... el silencio es...

COLMENERO

Esto de los cincuenta mil... ¿Es cierto?

BUENAVENTURA

(Casi inconsciente, quizás con un vago deseo de acabarlo todo de una vez.) Es cierto.

CARMELA

¡Papá! ¡Papá! ¡No!

COLMENERO

Una fotografía ahora reflejando sus sentimientos al leer *La Voz*... De pie... De cuerpo entero... Tenga el periódico...

*Buenaventura se deja alzar sin voluntad. Se oyen algunos gritos lejanos; confusos compases de marcha.*

BUENAVENTURA

(A Carmela, cobrando vida gradualmente.) ¡Óyelos! ¿Los oyes? ¡Óyelos! (Apoyándose en Carmela, baja como un autó-mata hacia la ventana, para desesperación de Colmenero, a quien se le retrasa su fotografía.) ¡Óyelos, Carmela! (Ya en la ventana.) ¡Ah, allá vienen!

CARMELA

Cálmate, cálmate, papá...

BUENAVENTURA

Óyelos. (Se oye la gritería y la música de la manifestación que se acerca.) Ahí vienen los buenos... los honrados... (Colmenero rápidamente le prende al pecho un cartón con un número, mientras Carmela mira por la ventana.) Pasan los redentores del pueblo...

COLMENERO

(Enfoca y lo llama.) ¡Ahora! ¡Don Buena! (Buenaventura y Carmela vuelven el rostro. Brilla el relámpago de la instantánea.) ¡Ah! ¡Padre e hija! ¡Con el número en el

pecho para dar una idea de como se vería en el presidio! ¡Qué sensación va a causar esto!

*Sale corriendo por la derecha.*

CARMELA

¡Papá! ¡Papá!

*Le arranca y rompe indignada el número.*

BUENAVENTURA

(Como un sonámbulo.) ¡Óyelos! ¡Óyelos! (Se escuchan los gritos y silbidos de la gente contra Buenaventura.) Mira a Jaime, al frente. Mira a Peñita. ¡Juntos! (Como si quisiera gritarlo por la ventana, pero en realidad con desfallecimiento.) ¡Vivan! ¡Vivan ambos! ¡Los buenos, los honrados!

CARMELA

Ven, ven, descansa. (Rompiendo los cristales de la ventana caen piedras que tiran de la calle.) Nos apedrean, ven.

*Consigue retirarlo de la ventana.*

BUENAVENTURA

¡Años y años luchando! ¡Mi vida entera! ¡Mi vida entera creyendo que bastaba construir sobre el dolor del pueblo para construir sobre roca! Y ahora siento que el mundo tiembla bajo mis pies... ¿No lo sientes, Carmela, no lo sientes cómo se estremece?

*Carmela lo hace sentar en una silla.*

JORGE

(Entrando rebosante de felicidad por la derecha.) ¡Carmelita! ¡Carmelita! Acabamos de acordar cumplir por nuestra cuenta en todas nuestras empresas los fines que perseguía la legislación social (Volviéndose a Buenaventura.) suya... Haremos un fondo, un gran fondo; y nuestros trabajadores tendrán todas las ventajas que usted propulsa.



DON RAMÓN

(Entrando precipitadamente por la derecha.) ¡Qué locura es esa, Jorge? Ya me enteraron por teléfono. Apenas te entrego la dirección de nuestros negocios, quieres destruirlo todo...

JORGE

¿Te vas a oponer?

DON RAMÓN

¿Pero es que tú crees justo que nuestras empresas compitan en desventaja? No, nosotros solos no. Con estos gastos va a cargar todo el que tenga dos perras...

JORGE

¿Qué te propones?

DON RAMÓN

Hacer aprobar toda esa legislación social hoy mismo, revisada por mí para que ningún competidor la evada. Ya pagará el pueblo en definitiva...

BUENAVENTURA

(Levantándose trabajosamente señala el retrato en la pared.) ¿Ese retrato es mío... o es otro mueble más?

CARMELA

(Extrañada.) Propiedad pública, papá.

BUENAVENTURA

¡Y era lo único que hubiera querido llevarme!

CARMELA

(Cada vez más extrañada.) ¿A casa?

BUENAVENTURA

A los muelles... Vuelvo a mi gente...

DON RAMÓN

¿No está usted contento con la realización de su programa social? Ya verá usted los elogios que le va a tributar *La Voz*...

BUENAVENTURA

(Regresando espiritualmente de muy lejos.) ¿Mi programa? ¿Dijo usted mi programa? Mi programa... (Súbitamente se yergue, lleno de un nuevo valor, como en sus buenos tiempos.) No, ése no es mi postulado de apóstol... (Subiendo muy agitado a su escritorio, de cuyas gavetas saca los papeles para llevárselos.) No, eso no es por lo que yo he luchado toda mi vida... No vale la pena luchar por tan poco...

DON RAMÓN

¿Por qué, entonces?

CARMELA

¿Por qué, papá?

BUENAVENTURA

Por primera vez veo claro el camino. Por primera vez una luz me ilumina. Es un rayo de luz que viene de la altura. Me siento nuevo. Me siento joven. (Como contestando una voz que parece haber oído.) Sí, sí, voy a emprender de nuevo la lucha.

DON RAMÓN

Díganos sus nuevas ideas para ver si podemos complacerlo.

BUENAVENTURA

Estas ideas hay que bautizarlas primero con sangre de infelices para que puedan entenderse... Y el bautismo espera... ¿No oyen ustedes esa voz? ¿No la oyen? No la oyen cómo me pregunta por los pulmones desgarrados de los obreros, por los huérfanos sin pan? ¿No la oyen cómo grita desde los asilos, desde las cárceles, desde las tumbas? ¿No oyen su estrépito? ¿Su espantoso estrépito? No la oyen que grita que todo esto se cae, que se desploma. ¡Se desploma y nos aplasta!

LUIS RECHANI AGRAIT

JORGE

Yo estoy dispuesto a hacer cualquier reforma... Cualquiera.

BUENAVENTURA

*(Sin atenderlo.)* Me esperan... Lejos de todo esto... Mi talento inmortal... Mi obra... Me esperan...

CARMELA

¡Estás delirando, papá!

BUENAVENTURA

*(Incoherentemente.)* En la democracia... en la libertad... en el dolor... ¡No!... Estoy fuerte... No podrán devorarme...

CARMELA

*(Viendo que Buenaventura está a punto de derrumbarse.)*  
¡Papá! ¡Papá!

BUENAVENTURA

En el amor... en el amor...

*Cae y rueda por los peldaños.*

TELON

## VEJIGANTES

Comedia en tres actos

original de

FRANCISCO ARRIVÍ

Facultad de Humanidades  
Departamento de Estudios Interdisciplinarios  
Comunidad Multidisciplinaria José Martí González  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras

JUAN

(Orgullosa de poder ayudar.) Oro. El silencio es oro.

BUENAVENTURA

¡No! ¡Oro no! El oro ensucia. (Por el foro izquierda entra el Botones con otra bandeja de telegramas. Juan los recibe. Buenaventura, abatido, mete la mano al bolsillo y le da de propina al muchacho todo lo que tiene.) Toma, ensúciate las manos. (Entre la muda sorpresa general, coge al azar uno de los telegramas de la bandeja que junto a él está sosteniendo Juan, y rasga y tira el sobre, mientras Juan vuelca los demás sobre la mesa y devuelve la bandeja al Botones, que sale asustado por el foro izquierda. Buenaventura da el telegrama a Juan.) Léeme los de los más humildes. Creo que lo necesito.

*Camina hacia una butaca, en que está a punto de sentarse, abstraído en tristes pensamientos. Juan va a leer el telegrama. Por el foro izquierda entran Jorge y Carmela encantados.*

CARMELA

Papá, míralo... Estábamos celebrando. ¿Verdad que no es ningún ogro?

JORGE

Sí, sí, míreme... que va a tener que verme mucho de ahora en adelante...

BUENAVENTURA

¿Pero quién es éste?

CARMELA

Mi novio. ¿No te está simpático? Es Jorge Torres.

JORGE

Jorge Torres... su futuro yerno.

JAIME

El hijo de don Ramón... (Buenaventura se derrumba en una butaca, sin poder pronunciar palabra.) Con el consentimiento del Maestro, jamás... ¿Verdad? El Maestro no ha

puesto su única hija en subasta... ¿No es cierto? (Buenaventura apenas si lo escucha.) ¿Tengo razón o no tengo razón?

*Buenaventura críspala los labios como si fuera a decir algo, que al fin se calla.*

JUAN

(Conteniendo a Jorge.) No, nada de violencias delante del Maestro. (Recriminando a Jaime.) ¡En un momento como este! (Anticipándose a su contestación.) ¡Calla, idiota! (Queriendo darle un sesgo alegre a la situación.) Se acabó. Ni una palabra más. ¡Hombre afortunado este Ventura, don Buenaventura Padilla, el Presidente de la Cámara! Oigan esto, con atención. Lo firman como veinte camaradas de los muelles. (A Buenaventura, queriendo alegrarlo.) ¿Te acuerdas de aquella buena gente? ¿De Perucho, que tenía unos botes? ¿De Quique, el de los tatuajes? Te aprecian. ¡Te aprecian! Oigan: (Leyendo.) Al honorable Buenaventura Padilla, presidente de la Cámara de Diputados: ese, punto; ese, punto... (Intrigado dibuja dos eses con el dedo en el aire.) ¡Ah, sí! S. S. ¡Su Señoría! «Su Señoría puede sentirse hoy el hombre más feliz de la tierra»...

JAIME

Déjese de mensajes... Yo quiero saber la verdad, ¡la verdad! Yo quiero saber si Buenaventura Padilla se ha vuelto también un burgués.

CARMELA

(Lanzándose a sus pies.) Papá, papá... permíteme explicarte...

BUENAVENTURA

(Agobiado.) ¡El hombre más feliz de la tierra! ¡Mi Señoría!

TELON

## TERCER ACTO

*Despacho privado del Presidente de la Cámara de Diputados, de líneas romanas. En lateral derecha, en primer término, puerta que comunica con una sala de espera, de donde se pasa por un corredor al salón de sesiones de la Cámara, reunida ahora; en segundo término, el único adorno del despacho: un gran retrato de una humilde mujer. En lateral izquierda, en primer término, una puerta que lleva a otras dependencias de la oficina; en segundo término, una amplia ventana de cristales, que da a la calle. Al fondo, un estrado, sobre el cual se destaca el escritorio de Buenaventura Padilla. En relieve, en la pared, estilizado y dominante, un escudo con la insignia del Partido Obrero. Mesita de Carmela para tomar notas, con teléfono. Un archivo. Pocas sillas, caras e incómodas. Juan, de pie, está dictando a Carmela.*

JUAN

«Se declara por la presente que existe una situación de urgencia, por lo cual esta ley empezará a regir inmediatamente después de su aprobación...» ¿Está? ¡Bien! Ahora te voy a dictar el proyecto para dotar las bartolinas con saloncitos de espera. Por supuesto, saloncitos mucho más cómodos y elegantes que este maldito despacho privado del Presidente de la Cámara... *(Mirando alrededor.)* Después de uno haber estado anoche en aquel hotel del banquete es que comprendo que aquí no hay gusto. *(Señalando el estrado.)* Mira qué mamarracho... Yo no sé cómo tu padre consintió que le pusieran su escritorio ahí encima.

CARMELA

¿Fue Peñita el de la idea, no?

JUAN

Sí, Peñita. Decía él que un hombre de los méritos de Ventura no podía tener su escritorio pegado al suelo como el

resto de la humanidad. En fin, desde ese punto de vista no está mal... *(Se queda un momento pensativo.)* ¿Qué comisión se llevaría el empleado que se encargó de la compra de estos muebles? *(Reanudando su dictado.)* Proyecto de ley...

CARMELA

Descansemos.

JUAN

¡Oh, no! *(Dicta paseándose.)* Proyecto de ley de la Cámara... número tal tal... del diputado tal tal... para dotar las bartolinas... ¿Qué? ¿No escribes?

CARMELA

Estoy tan cansada...

JUAN

Yo sé lo que tú quieres. ¡Y no!

CARMELA

¿No me vas a dejar respirar?

JUAN

Mira, Carmelita, a mí no me engañas... Conque... *(Dictando.)* Proyecto de ley de la Cámara número tal tal... *(Notando que ella no escribe.)* ¡Eso es lo que tú quieres! Divagar, torturarte, pensar en lo de anoche. Te olvidas porque te olvidas del asunto. Prosigamos. *(Dictando.)* Proyecto de ley de... *(Sentándose cerca de ella al notar que no escribe.)* ¿Pero no ves que lo que quiero es ayudarte? Ahí afuera, en esa Cámara, hay esta tarde un ambiente raro, algo extraño que yo quisiera investigar, porque no sé, ojalá me equivoque —me parece que Ventura necesita de mí hoy más que nunca; y sin embargo aquí me estoy encerrado en su despacho... dictando... dictando cuanto se me ocurre, nada más que por mantenerte alejada de tus pensamientos. Y tú... sin cooperar conmigo... ¡Que estás cansada!... *(Levantándose.)* ¡Oh, no, tú no te sales con la tuya! Vamos. *(Dictando.)* Proyecto de ley número tal tal... *(A ella se le aguan los ojos.)* Está bien. Me

doy por vencido. Ganaste. Piensa todo lo que te parezca. Mortifícate con ese amor desgraciado.

CARMELA

No puedo dejar de pensar en papá. Ya lo viste hace un rato cuando salía a presidir la sesión. No me permitió hablarle del asunto. Así está desde anoche. ¡Si él me diera una oportunidad de explicarle!

JUAN

¿Para qué? Si quieres ese muchacho, eso es una desgracia, pero allá tú. Ventura ama demasiado la libertad de cada cual para meterse en eso. Ya tú habrás notado a Jaime también...

CARMELA

Con su ceño... su adustez...

JUAN

Sí, que está que no hay quien le beba el caldo porque tu padre no ha querido decir ni que sí ni que no a este asunto...

CARMELA

*(Levantándose y acercándose a Juan.)* ¡Si tú quisieras explicarle a papá!...

JUAN

¿Yo?

CARMELA

Te contaré y tú...

JUAN

¿Yo?

CARMELA

Tú podrías...

JUAN

¿Yo? No. Yo no. No trates de convencerme a mí. Yo caigo siempre con el Maestro. *(Con gran interés, a Jaime que entra)*

*por la derecha.*) ¿Algo de nuevo? ¿No ha pasado nada? Porque me pareció notar un ambiente ahí afuera...

JAIME

¿Ah, sí?

JUAN

Espera...

JAIME

Voy a buscar unos papeles. Vuelvo.

JUAN

Pero tú sabes algo, ¿eh?

JAIME

¿Sí?

*Sale izquierda.*

JUAN

¿Has notado ese tono... esa manera como de serpiente?

CARMELA

¡Ni me ha mirado! ¡Pobre Jaime!

JUAN

¿Por qué te desprecia?

CARMELA

Porque me ama...

JUAN

¿Eh? ¡Pamplinas!

*De la sala de sesiones llegan aplausos y silbidos.*

CARMELA

Parece que hay debate en la Cámara...

JUAN

¿Jaime amarte, dijiste? *(Con desprecio, por Jaime.)* ¡Bah!

CARMELA

¡Me produce una pena tan grande no poder quererlo!

*De la sala de sesiones llega otra ola de aplausos, silbidos y gritos contradictorios: «¡No!» «¡Bien!» «¡Abajo!» Jaime entra por la izquierda con unos papeles en la mano, a los cuales da una última ojeada antes de guardárselos en el bolsillo, y va a buscar otros al archivo.*

JUAN

*(A Jaime, por los aplausos y silbidos.)* ¿Qué es eso?

JAIME

Discurso de don Buenaventura...

JUAN

*(Alarmadísimo.)* ¡Eh! ¡Qué! ¿Con esas protestas? *(Queriendo imitar la indiferencia de Jaime.)* ¿Ah, sí? *(Arrecia el alboroto afuera, y la indiferencia afectada de Juan se viene al suelo.)* ¡Ventura! ¡Silbado!

*Sale apresuradamente por la derecha.*

CARMELA

*(Deteniendo a Jaime que va a salir impasible.)* Jaime... perdóname por todo el mal que te he hecho.

JAIME

¿A mí? Ninguno.

CARMELA

Sí, ya no eres el mismo. Sin quererlo he puesto hiel en tu corazón...

JAIME

Te equivocas. Te estoy agradecido. Tú me has hecho un hombre.

CARMELA

¿Porque el cielo no me escuchó mi ruego de que me hiciera amarte?

JAIME

Porque he comprendido mejor este miserable barro humano. Es verdad: te quería. Ahora... ahora... te conozco.

CARMELA

¿Me olvidarás entonces? ¿Serás feliz sin mí?

JAIME

¡Bah! ¿Qué eres tú? Otra mujer más. Otra más que se vende. Ni siquiera esa originalidad has tenido: todas se venden. Todas están en pública subasta... ¡A la una! ¡A las dos! ¿Qué se me ofrece por esta mujer encantadora? «Mi apellido y mis corbatas», contesta un zángano social. «Mis músculos», clama un atleta. «Mi fortuna», grita un burgués. ¡Y el pobre Jaime, el buenazo de Jaime, tiene que callar! A codazos lo sacan de la rueda de licitadores. Un triste secretario no puede ofrecer más que ideales, que no se cotizan; no puede ofrecer más que amor, *(Yendo a ella, exaltado.)* esa ridícula baratija que se llama amor. ¡Amor! ¿Recuerdas la palabra? Algo *(Dándole la espalda.)* que sólo existe en la mente de los cándidos.

CARMELA

¡Pobre Jaime, cuánto me amas!

JAIME

*(Volviéndose.)* ¿Estás loca? ¿Amarte? No, ahora vas a verme en la subasta, en las subastas. ¿Qué se ofrece por esta rubia divina? ¿Por esta trigueña? ¿Por esos ojos? ¿Por estos labios inocentes que jamás fueron besados? Vas a oír a mi voz responder: un partido que me sigue, las prebendas del poder repartidas a mi antojo, el país entero sometido a mi dictadura, la gloria de los vencedores... Vas a ver mis compras, fáciles y múltiples...

CARMELA

Has perdido el sentido.

JAIME

Se acabó el secretario devoto y anónimo... Aquí, aquí *(Subiendo hasta el escritorio de Buenaventura.)* he de sentarme yo. Si tu padre es el jefe, el dueño del país, ¿por qué no lo puedo ser yo?

JUAN

*(Que entra por la derecha escucha las últimas palabras.)* Porque eres un imbécil... Y eres un traidor... *(Llegan de la sala aplausos, silbidos, gritos.)* ¿Oyes? Eso es una conjura. Y tú estás en ella.

CARMELA

¿Qué discuten?

JUAN

Otro de los proyectos que traen disgustado a Peñita: el que impide que la Compañía de la Luz Eléctrica siga estafando al público.

CARMELA

Me pareció oír aplausos.

JUAN

De las galerías. La Cámara entera silba a Ventura. Menos mal que Tirado ha tomado las debidas precauciones. *(A Jaime.)* Tú estás en el complot.

CARMELA

¿Jaime? ¡No! No digas disparates, padrino Juan... ¡Jaime, no!

JUAN

Acaban de asegurarme que se ha pasado el día murmurando de Ventura. *(A Jaime.)* A esto nada más he venido: a saber qué es lo que tienes que alegar... Habla, que necesito volverme al lado de Ventura.

JAIME

Yo no niego mi actos. ¡Es cierto! Creía a Buenaventura Padilla un apóstol. Me equivoqué. Es un hombre sin ninguna

sinceridad en la doctrina social que predica. Se lo he dicho a todo el que ha querido oírme: que es un burgués disfrazado. Peor... Que es un traficante de nuestros ideales...

CARMELA

(*Interponiéndose.*) No, padrino Juan. ¡Déjalo! ¡Déjalo! Hasta esos límites de locura es capaz de llegar el amor.

JAIME

Eso les he dicho; y les he dicho más... (*Bajando del estrado.*) Les he dicho la terrible razón de mis palabras..., les he dicho por qué lo he dicho.

JUAN

¡Por qué! ¡Por qué! ¿Pero, por qué? ¿Qué insinúa este hombre? Carmela, salte un momento de aquí...

CARMELA

(*Reprochándolo.*) ¡Pero, padrino Juan!

JUAN

(*Por el teléfono que suena.*) ¡Bah! ¡Majaderías! (*A Carmela.*) No contestes. Ya se cansarán de llamar.

*Suena otra vez el teléfono.*

CARMELA

(*Contestando el teléfono.*) Casualmente aquí está. (*A Juan.*) Te llama el Secretario de la Cámara...

JUAN

No estoy.

CARMELA

(*Al teléfono.*) Tenga la bondad de decirme de lo que se trata... ¿Eh? (*A Juan.*) Que tiene para ti un mensaje de don Ramón Torres...

JUAN

¡Don Ramón! (*Al teléfono, forzando la voz a veces, porque llegan otra vez aplausos, silbidos y gritos.*) ¿Aló?... Sí... Que don Ramón quiere tener conmigo un... ¿qué?... ¡Ah! Un tête-à-tête. ¿Dónde dice? ¿En la oficina de usted?... ¿Y qué tengo yo que hablar con ese individuo? Entiendo. En esa forma menos mal. Sí... ¿Cuándo? Ahora no... no... Que ahora no puedo hablar con él... Dentro de quince minutos. Y si no que lo deje... (*Al colgar le hace un gesto de incompreensión a Carmela, y medita un instante.*) ¿Un tête-à-tête con don Ramón, yo? (*Súbitamente a Jaime.*) El que sabe de esto eres tú. Tú sabes todo lo que está pasando. Tú eres el culpable de todo...

CARMELA

(*Apaciguándolo.*) Cálmate, padrino...

COLMENERO

(*Entrando por la derecha, alicaído.*) ¿Se puede?

JUAN

¡Válgame Dios! Y usted, ¿por qué no está en la sala para reseñar el debate a su antojo como de costumbre?

COLMENERO

Porque a pesar de lo que opinan mis amigos yo soy una persona decente. He venido a decírselo a don Buenaventura...

JUAN

¡Hombre, no le vaya a dar una noticia así de repente!

COLMENERO

Quiero que él sepa que yo no fui quien escribió lo que va a salir en la edición de *La Voz* que está a punto de entrar en prensa. Yo ya no trabajo en *La Voz*. Se me podrá acusar de darles color a mis informaciones, pero a mí nadie me obliga a escribir lo que me consta que no es cierto...



JAIME

¿A qué se refiere usted? ¿A los cien mil?

COLMENERO

Don Ramón mandó a escribir cincuenta mil nada más...

JAIME

¿Y si yo le enseñara a usted...? *(Llegan más gritos y silbidos que nunca, por lo que Jaime hace una pausa.)* ¿Y si yo le enseñara a usted... una elocuentísima carta?

COLMENERO

¿Qué? ¿Ahora que yo me he quedado en la calle? ¿Caí de inocente? ¿Yo? ¿Un repórter estrella?

JUAN

*(A Carmela.)* Por favor, ¿tú oyes lo que yo, o estoy soñando? Dime, que la cabeza me está dando vueltas...

CARMELA

Los dos estamos soñando.

*Entra Buenaventura por la derecha, excitado, con el mallette todavía en la mano.*

BUENAVENTURA

*(Sin poder ocultar su derrota.)* ¡Qué victoria! ¡Juan, qué victoria! *(A Carmela.)* Búscame a Peñita, que está por los corredores... *(Sale Carmela por la derecha.)* ¡Qué victoria!

JUAN

Lo dices con una cara que... ¡Vamos! ¡Qué victoria... para ellos! ¿No?

BUENAVENTURA

¡Mía, Juan!

JUAN

¡Ah, triunfaste!

BUENAVENTURA

Mía... Mía...

*Sube hasta el escritorio para colocar el mallette.*

JUAN

Me lo esperaba. A ti no hay quien te derrote. En el momento decisivo de la votación... Al contarse los votos...

BUENAVENTURA

*(Arriba, en el estrado, volviéndose.)* ¡Mi voto! El mío únicamente contra todos los demás. ¡Pero, Juan, me han aplaudido dos burgueses honrados que había en las galerías!

COLMENERO

Lo que yo quiero saber es una cosa...

JAIME

*(Interrumpiéndolo.)* Vamos, yo le contaré.

BUENAVENTURA

*(Recogiendo y entregándole el mallette a Jaime.)* Toma, de una vez dámele al vicepresidente...

JUAN

*(A Jaime y Colmenero.)* ¡Un momento! Ustedes no se van todavía... *(A Buenaventura.)* Estos dos se traen una maldita de cosas... Los necesito aquí...

BUENAVENTURA

¿Que yo los necesito? ¡Vamos, hombre! Déjalos ir. Mi cerebro es un faro de luz que navega siempre a puerto seguro: lo mismo por las mordeduras de las rocas que por la grama enflorada... *(Jaime, disgustado, hace señal a Colmenero de que lo acompañe, y ambos salen por la derecha. Pausa. Con patética sinceridad.)* Juan, estamos en campaña. ¡Por los derechos del pueblo! ¡Por la felicidad de los oprimidos!

*Empieza a bajar del estrado.*

JUAN

Hoy te noto distinto... algo raro...

BUENAVENTURA

¡Oh, no! Nada. Igual que siempre. A no ser el ansia de empezar la pelea. Búscate la lista de todos nuestros líderes...

JUAN

La que teníamos aquí se ha extraviado.

BUENAVENTURA

No importa. Tráela así. O mejor déjalo. Usaremos la que está en la oficina del partido. Tenemos que convocar una asamblea del partido en seguida. Me siento como César cuando iba a cortarle la lengua al Mudo Gordiano.

JUAN

¿Una asamblea del partido en estos momentos? Es peligroso. Hay muchos líderes disgustados que no se atreven hacerle frente, pero si les das una oportunidad... Si llegan a organizarse...

BUENAVENTURA

Tú que lo conoces bien, ¿cómo está Demetrio, el de la Unión de Sastres?

JUAN

Desde que tú le desechaste aquel proyecto ordenando a todos los empleados del Gobierno usar uniformes... fabricados por él...

BUENAVENTURA

¿Y Matías, el de los Oficios de Construcción?

JUAN

¿Te has olvidado de que él fue quien pasó la cuenta por la reparación del puente sobre el río Guanabara?

BUENAVENTURA

Y después yo averigüé que el tal río Guanabara no existía... ¿Y Castro, el de Sabana Seca?

JUAN

Tú le diste una beca al hijo; y una subasta, siendo el postor más alto, a su cuñado; y cuatro colocaciones a sus cuatro hermanas; y una pensión sin motivo a su madre política; y un viaje, a costa del partido, a su tío; y un solar del gobierno a su sobrino; pero como al novio de la prima segunda de su mujer solamente le duplicaste el sueldo...

BUENAVENTURA

¡Ah, sí! Él quería que se lo triplicara. Sobrinos, primos, hermanas, la suegra, la familia entera en el gobierno... ¡Nictismo!

JUAN

La verdad, Ventura, es que nos hemos echado muchos enemigos... Eres demasiado estricto. Un jefe de partido tiene que... Pero, Ventura, a ti te ocurre algo... Se te nota en la cara...

BUENAVENTURA

¡Nada, nada, Juan! Yo te aseguro que aplasto esa plaga de ingratos. Esa catacumba de desleales no podrá detenerme a mí. ¡No! Yo te aseguro que para detenerme a mí no hay más que un medio: una bala en el peritórneo... Como detuvieron a aquella santa... (*Señala el retrato de su mujer en la pared.*) Pero mientras yo viva en el mundo de los vivos... Mientras yo tenga mi inteligencia y mis fuerzas... Tócame. Estoy fuerte. Estoy fuerte, ¿verdad? ¿No me sientes fuerte? Toca esos músculos que me dieron los muelles. A mí no me derrota nadie. Nadie... Yo soy invencible...

JUAN

Ventura, a estas horas yo no sé cuál es la situación exacta, pero si tú tienes que caer... no te quedes con todo el sitio... Déjame un par de metros a tu lado.

BUENAVENTURA

*(Abrazándolo con emoción.)* ¡Juan!

JUAN

*(Notando que Buenaventura ha sufrido en sus brazos un ligero síncope.)* ¿Qué es esto? ¿Qué te sucede? ¡Ventura! *(Lo lleva a una silla y le echa aire.)* ¡Ventura! ¡Ventura!

BUENAVENTURA

*(Aspirando profundamente.)* ¡Ah! ¡Hidrógeno!

JUAN

Nunca tomas las medicinas...

BUENAVENTURA

Inútil tratar de ocultártelo, Juan, mi más fiel amigo... Esto va más hondo... más hondo... Los años cuentan... o tal vez sean los achaques... o el cansancio... Quizás las decepciones... Pero por primera vez en mi vida... por primera vez... estoy sintiendo terror a la derrota... a la derrota definitiva.

JUAN

*(Dándole ánimo.)* ¿Por una pequeña escaramuza en la Cámara? ¡Bah! ¿Quién te va a derrotar a ti?

BUENAVENTURA

No sé... *(Tocándose el corazón.)* Siento algo aquí adentro... *(Espantado de su propia confesión.)* ¡Que no lo sepa nadie, Juan! ¡Que no lo sepan, porque me devoran!

JUAN

¡No faltaba más! ¿Por quién me tomas?

BUENAVENTURA

*(Todavía se da unos golpes sobre el corazón.)* Pero si tú me ayudas, Juan; si tú me animas... Prométeme que tú...

JUAN

Cálmate, Ventura, has perdido la serenidad... No eres el mismo...

BUENAVENTURA

*(Se levanta. Medita un instante. Con una súbita esperanza remota.)* Juan, dime, ¿tú no crees que Domínguez caería de nuestra parte? Lo salvé de ir a la cárcel...

JUAN

Se queja de que tú no lo repusiste en su cargo.

BUENAVENTURA

¿Después de haberse desfalcado?

JUAN

Como él dice que fue solamente por dos mil pesos...

BUENAVENTURA

*(Seguro de otra decepción.)* ¿Y... y Ambrosio?

JUAN

¿El carbonero? Tu peor enemigo.

BUENAVENTURA

*(Sin sorpresa siquiera.)* La semana pasada lo hice Encargado de los Monumentos Históricos...

JUAN

Precisamente: Encargado. Pero su mujer quería que se llamara Presidente. No lo hiciste Presidente de los Monumentos. Desengáñate.

BUENAVENTURA

*(Sentándose.)* Cualquiera creería que nos hemos quedado insólitos... *(Viendo a Peñita, que entra por la derecha.)* ¡Ah, tú, Peñita! *(A Juan, despreciativo.)* He aquí nuestra obra.

PEÑITA

Me dijo Carmela que usted quería hablarme.

BUENAVENTURA

¿Qué les hiciste a mis diputados para que me silbaran?

JUAN

El culpable fue Jaime.

BUENAVENTURA

¿Jaime? ¡Bah! Éste: el electricista sin empleo que yo transformé en Secretario de Obras Públicas. ¿No fuiste tú mismo quien hizo construir todo esto (*Por el estrado.*) porque, según decías, yo debía estar como en un trono?

PEÑITA

Le voy a poner las cartas sobre la mesa. Jaime consiguió una parte de los diputados, los más radicales, con lo que anda diciendo de usted... La otra parte, la de la derecha, la consiguió un servidor.

BUENAVENTURA

¡Tú conseguir a nadie!

PEÑITA

Con la ayuda de don Ramón...

BUENAVENTURA

¡Ah! (*Levantándose.*) Bonita mezcla para combatir a un hombre: oro y baba. (*Entran por la derecha el Director del Conservatorio y el Administrador de los Asilos de Ancianos.*) Pero oye bien esto, Peñita...

PEÑITA

Peña...

BUENAVENTURA

(*Más alto.*) Oye bien esto, Peñita...

PEÑITA

Peña...

BUENAVENTURA

(*Imponiéndose.*) Oye bien esto, Peñita: yo soy invencible; a mí no me derrota nada, ni nadie, ni nada y nadie juntos... Yo estoy acostumbrado a dominar los antros en donde convergen todos los vientos huracanados más terribles: (*Señalando un punto cardinal para cada uno.*) el céfiro, el austro, el ábrego, el cierzo... (*La excitación le ha producido otro pequeño síncope, pero Juan ha acudido a tiempo. Temblándole las rodillas, logra subir los peldaños del estrado, ayudado de Juan, y se sienta en su escritorio. A Peñita, recogiendo energía para un reto.*) ¿Lo oyes? A mí no hay quien me... (*Reflejando con horror el terrible pensamiento que ha cruzado por su mente.*) ¡No! Las fieras no podrán devorarme...

PEÑITA

Esta maldita presidencia se le ha ido a usted a la cabeza hasta el punto de no querer atender los consejos de sus amigos. ¿Qué es lo que buscamos nosotros? Mantener el partido en el poder rodeándolo de las asistencias económicas necesarias. Eso de ideales está muy bien en la oposición, cuando no hay más remedio que tenerlos, porque no se puede tener otra cosa. Pero ahora somos un partido de gobierno. ¿Qué es lo que usted pretende, que los diputados sufran los más cruentos sacrificios por conquistar sus escaños para luego regresar a sus casas como si no hubieran jamás puesto el pie en la Tierra Prometida? ¡Valiente estímulo para la lucha obrera! ¡No chantaje! ¡No soborno! ¡Viva el hambre! Pero, por Dios, ¿es ese el mejoramiento social que usted predica; el espíritu del ahorro, tan necesario? ¿Y los hijos? ¡Que se fastidien los hijos! ¿Es ese el ejemplo que debe dar un padre honrado? ¡Qué horror! Usted es un destructor de hogares. ¡El hogar, la base de la patria! Usted es un traidor al bienestar de la patria.

DIRECTOR

Si no estoy confundiendo una sonata con una mazurca... (*Satisfecho de la frase espera inútilmente la admiración de*

*los oyentes.*) Si no estoy confundiendo una... eh... eh... ¿Usted quiere decir que hay dinero corriendo por alguna parte..., señor Peña?

PEÑITA

Don Ramón Torres se ha retirado de la dirección de sus negocios, pero quiere dejar su misión completa. Él cree —con sobrada razón— que su capital jamás estará seguro con este hombre en el poder. Y ha levantado un fondo para aplastarlo. Cincuenta mil... Cien mil... medio millón... Lo que sea necesario para impedir que el país sea destruido por los caprichos legislativos de un loco...

BUENAVENTURA

*(Levantándose, con indignación.)* ¡Caprichos legislativos mi obra social! Peñita... *(Adelantándose a la interrupción de Peñita.)* Cállate, que quiero oír hablar a un hombre de talento. *(Peñita busca al hombre de talento a su alrededor.)* Peñita, repito, te di un cargo, pero no pude darte una conciencia, que te hacía más falta. Tú no sabes con quien se han metido.

*Da unos pasos trastabillando en el estrado y se coloca frente a su escritorio, en el cual se apoya.*

PEÑITA

¡Bah, usted está caído! El partido tendrá otro presidente dentro de cuarenta y ocho horas. Cualquiera... menos usted.

BUENAVENTURA

No, no es conmigo. Es con el pueblo... con las grandes masas del pueblo... con los infelices, con los hambrientos, con los oprimidos, con los miserables... con los huérfanos... con los enfermos sin salud... con las viudas cuyos esposos han muerto... Mis leyes sociales tienen que ser aprobadas. Serán aprobadas. Yo te aseguro que serán aprobadas por la mayor unanimidad imaginable de todos los presentes...

CARMELA

*(Entrando por el foro.)* Papá... tu legislación social... en la Cámara...

BUENAVENTURA

*(Ufano.)* Óyelo, Peñita...

CARMELA

Acaba de ser derrotada toda. Sin debate... sin ruido... en bloque... unánimemente... Derrotada toda...

BUENAVENTURA

*(Reprochándolo, en un grito ahogado.)* ¡Peñita, Peñita!

PEÑITA

Don José Miguel Peña y Redondo, Secretario de Obras Públicas. ¡Más respeto!

*Sale por la derecha.*

JUAN

*(Sacudiendo a Buenaventura, que sigue sumido en la catástrofe.)* ¡Ventura! ¡Ventura! ¿Y ahora, Ventura? Todo está perdido. ¡Es inútil luchar! Nos hemos quedado solos.

BUENAVENTURA

*(Tras un momento de meditación se rehace gradualmente.)* ¡Oh, no! Deja que yo mueva la opinión del partido...

JUAN

El partido se nos ha ido de las manos.

BUENAVENTURA

No importa. ¡Deja que yo mueva la opinión del pueblo! Ya los verás achacarse la responsabilidad los unos a los otros entonando el mea culpa. Ya los verás proponer levantarle un basilisco a mi memoria y celebrar el natalicio de mi esfemérides. Deja que yo agite las muchedumbres desesperadas. Los verás aprobar mis proyectos. Si me los derrotan hoy, me los pasarán mañana; si me los derrotan mañana, me los pasarán hoy. Carmela, búscame a Jaime, *(Como si se tratara de un muchacho que ha hecho una travesura.)* que voy a darle un tirón de orejas. *(Sale Carmela por la derecha.)* Y tú,

Juan, avísale a... a... *(No halla a quien avisar.)* ¿Se podrá avisarle siquiera a Concha?

DIRECTOR

*(Disgustado.)* Concha salió desde esta mañana... con su hijita Concepción...

ADMINISTRADOR

*(Idem.)* A pasarse unos días en Villa Fortuna. ¡Habrás visto!...

JUAN

¿Villa Fortuna? ¿La de don Ramón?

DIRECTOR

*(Asintiendo.)* Esto sí que tiene... bemoles. ¿Eh?

JUAN

*(Temiendo haber perdido su cita.)* Pero don Ramón no se ha ido también, ¿no? No, no puede haberse ido. Ustedes me dispensan un momento. Se me estaba pasando la hora. *(Recuperando la seguridad.)* Tengo un tête-à-tête... *(Olímpicamente despreciativo.)* ¡con un canalla!

*Se dirige a la puerta de la derecha con firme determinación.*

BUENAVENTURA

¡Nada de violencias, Juan! Acuérdate de mi lema: nada de violencias si no hay que pegarle a alguien. ¡Te lo prohíbo!

*Sale Juan por la derecha sin prestar oído.*

DIRECTOR

*(Al Administrador.)* Vamos.

BUENAVENTURA

¡Oh, no se vayan tan pronto! No saben ustedes cómo les agradezco que estén conmigo en esta lucha contra don Ramón.

DIRECTOR

*(Tratando de zafarse.)* Sí, sí, don Ramón... Pero nosotros creíamos... Estas nuevas circunstancias que se han presentado... A la verdad, hoy andamos de prisa...

BUENAVENTURA

¡Si ni siquiera me han dicho a qué han venido! Veamos. *(Se sienta en un escalón del estrado y los invita a que se le unan, lo cual los otros evidentemente consideran contrario a su dignidad.)* Siéntense... Siéntense...

ADMINISTRADOR

Se trataba meramente de un proyecto de ley que se le ocurrió a éste *(El Director.)* para la educación de los pobres...

DIRECTOR

De las pobres, de las pobrecitas... Educación musical... Es una vergüenza que voces tan ricas como las que pueden hallarse en muchas obreritas encantadoras se pierdan sin llegar a la ópera...

CARMELA

*(Entrando por la derecha, seguida de Jaime.)* Aquí está Jaime.

ADMINISTRADOR

Si a éste, como Director del Conservatorio, y a mí, como dilettante, se nos constituyese por ley en una Junta de Becas, con facultad para seleccionar dos docenas de muchachitas de voz fresca...

DIRECTOR

Una docena cada uno... *(Dándose un beso en los dedos.)* ¡Oh!

*Buenaventura ni siquiera se molesta en gastar palabras en ellos. Con un cansado ademán les indica que se vayan.*

ADMINISTRADOR

¿Eh?

DIRECTOR

¡Cómo! ¿Nos bota?

*Buenaventura vuelve a indicarles que le hagan el favor de marcharse.*

ADMINISTRADOR

¡Bueno que me pase por cogerle pena! ¡Qué tenía yo que explicarle ningún proyecto si ya no lo puede hacer aprobar!

DIRECTOR

¡Seguro! El hombre es Peñita.

ADMINISTRADOR

Sí, veamos a Peñita... *(Corrigiéndose, con énfasis por Buenaventura.)* ¡Al señor Peña!

JAIME

*(Que está junto a la puerta, cuando los dos pasan por su lado.)* A mí es que deben verme. Traten de ponerse al habla conmigo hoy mismo...

ADMINISTRADOR

¡Ooh!

*Sale por la derecha con el Director, que por su parte se saca su malicioso silbido.*

BUENAVENTURA

Jaime, no te reconozco. Tú has sido por años mi discípulo predilecto. Tu fe en mis ideales, tu sinceridad en mis doctrinas, me hicieron distinguirte como una futura promesa. Desde que te me presentaste, pobre muchacho huérfano salido de un auspicio, te abrí mis manos para que entraras en mi seno, y mi corazón siempre ha estado para ti herméticamente de par en par. Ni aun una misma madre que nunca haya tenido hijos, sería capaz de comprender cómo te he querido. Me has visto vencer. Me has visto construir mi humilde bohío y llevarlo por mares procelosos, siguiendo la brújula que disipa las tinieblas, hasta la clámide del éxito. *(Levantándose y yendo a él.)*

Y ahora, ahora que estamos en las bicúspides del triunfo, ahora que tenemos la carga de la responsabilidad bajo nuestros hombros, ¿ahora te me vas a escapar como un soldado que ya no quiere más tremolar en alto su uniforme, para unirse a las alimañas que entretejen contra mí la baba de sus labios en el parnaso de los mentideros? Jaime, Jaime, ya no eres un niño menor de edad. Comprende. Abre los ojos y comprende. Yo tengo los brazos tendidos. Ven a ellos de nuevo.

JAIME

Ridículo, perfectamente ridículo.

*Le vuelve la espalda y se retira.*

BUENAVENTURA

¿Te niegas? ¿Me desprecias?

JAIME

Yo no quiero contacto con redentores que se descuelgan de la cruz por cincuenta mil pesos...

BUENAVENTURA

*(Con compasión.)* ¡Pobre Jaime! Me lo han vuelto loco.

JAIME

Pronto serán millares y millares y millares de locos repitiendo mis palabras. ¿Pronto? No, ya. El pueblo entero debe de estarlas repitiendo ya, gracias a una edición especial de *La Voz*. No se olvide de que yo tengo en mi poder una carta comprometedora...

BUENAVENTURA

*(Con pena aún.)* ¡Insensato! ¡Tú sabes los quilates del calibre de mi honradez! Tú sabes que al hombre que muere rico yo lo mandaré a fusilar. Sí, unos tiros en la región parietal *(Se señala el abdomen.)* para que aprenda a no ser egoísta. ¿Por qué has hecho esto? ¿Por qué lo has hecho?

JAIME

Porque ya yo no soy más el Secretario, el pobre Secretario sin brillo que no puede ni conquistar un corazón de mujer... Todos lograron a mi alrededor lo que querían: dinero, posición social, aplausos... Yo, nada. Yo... corregir disparates ajenos en las declaraciones para la prensa. Basta ya.

BUENAVENTURA

Precisamente siempre has llamado la atención por lo inadvertido que pasas. Pero tú tenías un gran destino, que podía leerlo en las estrellas cualquier urólogo. Tú al fin hubieras acabado por sucederme en la presidencia.

JAIME

¿Al fin? Desde ahora. (*Subiendo al estrado.*) Ahora voy a ser yo el presidente del partido. Si hay que decir disparates, yo soy quien voy a decirlos.

BUENAVENTURA

¿Tú? ¿Sin la experiencia del discurso de los tiempos? ¿Sin el desarrollo progresivo que lleva al conjunto total?

JAIME

Sí, yo. Innumerables líderes me han prometido ya sus votos. ¡Yo!

BUENAVENTURA

Ahora descubro las negras tinieblas en que vio la luz esa idea. No es tuya. Te la infiltraron los que te vinieron con turbios oropeles de arboladura verbilocua... Gente comprada por don Ramón para tentarte como a Satanás...

JAIME

Don Ramón o no, yo seré el jefe... el que mande.

BUENAVENTURA

No, Jaime, aun cuando fueras asaltado a la presidencia, que no serás asaltado, no mandarías tú. Mandaría don Ramón...

JAIME

¡Don Ramón! Tan pronto tenga yo la presidencia ya verá usted a las masas trabajadoras quemarle las fábricas a don Ramón, saquearle la casa, repartir sus tierras, perseguirlo por las calles como a un perro...

BUENAVENTURA

Peor. Entonces tampoco serías tú el que mandarías. Mandaría ese rencor que te consume; mandarías la mezquindad de que has comenzado a ser esclavo. Mi doctrina la has delegado al olvido: amor, amor; por amor al desvalido combatir contra el poderoso, por amor a la justicia combatir el atropello... Incendios, sabotajes, huelgas, protestas, por amor, no por odio... ¡Por amor!

JAIME

¡Amor! (*Ríe con una seca risa nerviosa.*) ¡Amor! ¡Qué sabe usted de amor! (*A Carmela, llegando junto a ella.*) Tú, ¿qué sabes tú de amor... ¡Amor! ¡No me venga con cuentos de hadas!

BUENAVENTURA

(*Viendo entrar a Tirado, que viene cargando con la maquinilla robada en el Club.*) ¿Por qué dejan pasar este hombre? ¿Ya se acabó la privacidad aquí?

CARMELA

No hay nadie en la antesala. Yo he sido quien la ha estado atendiendo.

TIRADO

Usted dispense... Yo me retiro...

JAIME

No, puede quedarse. Yo soy quien me voy. ¿Sabe a dónde, don Buena? A la manifestación de protesta contra usted.

BUENAVENTURA

¿Manifestación?



JAIME

No debe tardar. Pasará por aquí al frente. Nuestros líderes la están formando. Les hablaré yo... ¡Yo! Para ponerles sobre aviso... para leer esta carta... para contarles cómo puede un hombre vender a su hija... Les hablaré yo, el nuevo presidente.

*Sale por la derecha.*

CARMELA

¡Y yo creía que era amor lo que me profesaba! ¡Amor! Un alma tan pequeña no puede sentir amor. ¡Era grosería reprimida que ahora estalla! ¿No te parece, papá?

BUENAVENTURA

*(Sale de su abstracción, la mira con ternura, le hace una caricia. En el momento en que va a contestar reconoce el objeto que tiene Tirado en las manos.)* ¡Ah, mi máquina! ¡Falta que me iba a hacer para esta campaña! ¡Qué artículos me van a salir ahora!

*La coge y la lleva a su escritorio.*

TIRADO

*(Acercándose al estrado.)* Señor presidente... Usted ve... Yo he sido leal con usted... Hasta le he traído esta maquinilla que usted quería recuperar, quitándosela a un primo mío que la tenía. Pero si usted me lo permite... Yo quisiera hacerle una pregunta.

BUENAVENTURA

Sí, hombre, pregunta.

TIRADO

*(Cohibido.)* Por ahí andan diciendo que usted está caído... Y yo me he negado a creerlo. «No creas nada, Tirado — me he dicho —, hasta que él mismo no te lo confiese. Tú hasta el último momento debes serle leal.»

BUENAVENTURA

¡Ah, Tirado! *(Bajando y echándole el brazo por el hombro.)* Nunca imaginé que me fueras tan edicto. ¿Qué más se te da mi suerte?

TIRADO

Bueno... es que si es cierto que usted está caído... *(Retirándose un poco.)* yo me llevo la máquina otra vez...

*Entra Juan por la derecha, vacilante y nervioso.*

BUENAVENTURA

¡Ah, Juan! *(Susto de éste.)* Al fin llegas. Ya el camino está claro. Ahora, a pelear. A dar nuestra batalla definitiva. Yo no cedo un ábside.

JUAN

*(Inseguro.)* Sí..., sí...

BUENAVENTURA

A fertilizar el ambiente para estructurar el camino que nos empuje a la victoria... Apunta eso, Juan, que estoy de vena... *(Juan saca su libreta y abandona la escritura apenas la comienza.)* Las trincheras que levante hasta el cielo la impotencia de los que me ataquen, yo se las derribaré con un solo martillazo del crisol incólumne de mi vida, que está grabada en los anaqueles de la protohistoria... Apunta, Juan, apunta... *(Juan no apunta.)* Yo voy a decirle al pueblo la verdad tangente. Yo les hablaré los lunes, miércoles y viernes... y etcéteramente los demás días de la semana. Yo...

JUAN

Ventura... *(La libreta y el lápiz que tenía en las manos las tira al canasto.)* Ventura... es infantil engañarnos... No nos rompamos la cabeza contra la pared... Estamos solos...

BUENAVENTURA

Más lo estábamos hace veinte años.

JUAN

Éramos jóvenes entonces... Tú no sufrías síncope...

BUENAVENTURA

Con tu fuerza basta para los dos, si tú me ayudas...

JUAN

Es que ya yo tampoco soy el de antes. ¿No me lo has notado últimamente?

BUENAVENTURA

No. Yo te veo como siempre. A menos que yo esté necesitando espejuelos de esos bisexuales...

JUAN

He venido callando mis achaques por no alarmarte...

BUENAVENTURA

¡Ah, pobre Juan! ¿Y crees que voy a permitir que ahora que estás enfermo cometan contigo un ostracismo? ¿Que te manden a morir a un hospital cualquiera? No, esta pelea la doy yo solo. Y la gano, Juan. Y la gano. Dime, ¿qué te sientes?

JUAN

El pulso... ¿sabes? El corazón... Fíjate en mis ojeras...

BUENAVENTURA

¿Qué?

JUAN

Un grupo de media docena de amigos me ha recomendado mucho un viaje a Alemania... a ver al doctor Schmidt...

BUENAVENTURA

¡Juan!

JUAN

¿Qué te ocurre?

BUENAVENTURA

Nada... Nada... (Sin poder ocultar su dolor, sube, trastabillando, hasta su escritorio.) Dime: ¿vas a ver también al doctor Foncé, en París?

JUAN

¿Ah, lo conoces? Sí. Es el primero que veré. Parto mañana mismo. (Buenaventura se desliza hasta caer en la silla, con el rostro contra el escritorio.) ¡Ventura! (Corriendo a él.) ¡Ventura! ¿Qué te sucede? ¡Tú estás enfermo! Te lo decía. Estás muy enfermo.

CARMELA

(Acudiendo.) ¡Papá! ¡Papá!

BUENAVENTURA

Está bien. Ya pasó. Hoy estamos aquí; mañana quizás dónde. ¡Qué más da! (A Tirado.) ¡Eh, tú!... (Por la máquina.) Llévatela. (Tirado sale con la máquina muy agradecido.) Juan, se te hace tarde para tus preparativos de viaje...

JUAN

Es cierto. Voy. No te olvides de tus medicinas. (En la puerta de la derecha, confuso, tropieza con Colmenero que entra con una cámara fotográfica y un periódico en las manos.) Dispense. ¡Ah, una noticia para su periódico! Mañana... (Dolorosamente turbado.) mañana... hoy... Ventura que le diga de mi viaje.

Sale por la derecha. Buenaventura ahoga un sollozo y se doblega de nuevo sobre el escritorio.

COLMENERO

Don Ventura, a mí me han aceptado de nuevo en *La Voz* con la condición de que obtenga de usted unas declaraciones sobre la noticia... (Leyendo los titulares.) PRESIDENTE DE LA CÁMARA SOBORNADO. VENDIÓ LEGISLACIÓN SOCIAL POR CINCUENTA MIL PESOS. ¿Qué tiene usted que decir? Piense que si no llevo esta información vuelven a despedirme. ¡Don Ventura, por favor! Deme la exclusiva.

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EN BUENAVENTURA  
ALEZ

(Levantando la cabeza.) ¿Ah?  
MANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS